

LetrasVerdes

REVISTA LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS SOCIOAMBIENTALES FLACSO - ECUADOR

<http://revistas.flacsoandes.edu.ec/letrasverdes>

Edición N.º 19

ISSN 1390 - 6631

Marzo 2016

DOSSIER

Explorando la relación
ser humano-naturaleza:
agricultura urbana,
ciencias de
la conservación
y ciudad

ENSAYO

La bicicleta y
la transformación
del espacio público
en Quito (2003-2014)

Marcha por el agua,
la vida y la dignidad
de los pueblos



Biodiversidad y
agricultura urbana



FLACSO
ECUADOR



Créditos

FLACSO Sede Ecuador

Director

Juan Ponce

Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales

<http://revistas.flacsoandes.edu.ec/letrasverdes/index>

Director general

Dr. Nicolás Cuvi, FLACSO Ecuador

Editor

MSc. Liosday Landaburo, FLACSO Ecuador

Asistentes editoriales

Ana Paula Ramírez, FLACSO Ecuador

María Gabriela Almeida, FLACSO Ecuador

Consejo editorial

Ph.D. Eduardo Bedoya, Pontificia Universidad Católica del Perú

Dr. Teodoro Bustamante, FLACSO Ecuador

Dr. Guillermo Castro, Fundación Ciudad del Saber, Panamá

Dr. Mauricio Folchi, Universidad de Chile, Chile

Dr. Wilson Picado Umaña, Universidad Nacional de Costa Rica

Dra. Ivette Vallejo, FLACSO Ecuador

Dra. María Cristina Vallejo, FLACSO Ecuador

Comité científico

Econ. Alberto Acosta, FLACSO, Ecuador

Dr. Arturo Argueta, Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Pere Ariza, FLACSO Ecuador

MSc. Mayra Escobar, FLACSO Ecuador

MSc. Milena Espinosa, FLACSO Ecuador

Dr. Guillaume Fontaine, FLACSO Ecuador

MSc. Andrea Gómez, FLACSO Ecuador

MSc. Fernando Intriago, FLACSO Ecuador

Dra. Anita Krainer, FLACSO Ecuador

Dossier

Biodiversidad y agricultura urbana



Tabla de contenidos

EDITORIAL

Biodiversidad y agricultura urbana Nicolás Cuvi	1-2
--	-----

DOSSIER

Explorando la relación ser humano-naturaleza: agricultura urbana, ciencias de la conservación y ciudad Ana Cristina Torres, Anne Caroline Prévot, y Sophie Nadot	3-23
---	------

ENSAYO

La bicicleta y la transformación del espacio público en Quito (2003-2014) Daniela Oleas Mogollón y María Belén Albornoz Barriga	24-44
Marcha por el agua, la vida y la dignidad de los pueblos Santiago Ortiz Crespo	45-66

Colaboraron en este número

Gabriela Scotto, Héctor Alimonda, Mariana Sola, Nasser Rebaï, Pedro Alarcón, Sara Gómez de la Torre.

Portada

“Pequeño solitario”

Paula Salazar Costa

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro
PBX: (593-2) 294 6800, ext. 3673
Fax: (593-2) 2946803
[www.flacsoandes.edu.ec/revistas/
letrasverdes@flacso.edu.ec](http://www.flacsoandes.edu.ec/revistas/letrasverdes@flacso.edu.ec)
Quito, Ecuador

Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales es un espacio abierto a diferentes formas de pensar los temas socioambientales. Las opiniones vertidas en los artículos son de responsabilidad de sus autores.

Letras Verdes está incluida en los siguientes índices, bases de datos y catálogos:

- Directorio LATINDEX, Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal.
- DOAJ, Directory of Open Access Journals. Directorio.
- BIBLAT, Bibliografía Latinoamericana en revistas de investigación científica y social. Portal especializado en revistas científicas y académicas.
- REDIB, Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico. Plataforma.
- DIALNET, Universidad de La Rioja. Plataforma de recursos y servicios documentales.
- FLACSO-ANDES, Centro digital de vanguardia para la investigación en ciencias sociales - Región Andina y América Latina - FLACSO, Ecuador. Plataforma y repositorio.
- CLASE, Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades. Base de datos bibliográfica.
- EBSCOhost Online Research Databases. Base de datos de investigación.
- INFOBASE INDEX. Base de datos.
- ASI, Advanced Sciences Index. Base de datos.
- ERIH PLUS, European Reference Index for the Humanities and the Social Sciences. Índice de referencias.



Introducción: biodiversidad y agricultura urbana

La idea de construir ciudades sustentables y resilientes mediante el fomento de parques, árboles de vereda, conservación de humedales, bosques protectores, restauración ecológica de laderas o quebradas, no es nueva (está por ejemplo en las ideas decimonónicas de la ciudad jardín), pero ha recobrado protagonismo desde fines del siglo XX. Influye en este renovado auge el mayor conocimiento sobre los beneficios y funciones de la biodiversidad –sociales, psicológicas, económicas, ecológicas- y la tendencia global hacia la urbanización, convertida en causante de problemas ambientales dentro y fuera de la matriz urbana, a veces con impactos ultramarinos.

En línea con la construcción de ciudades sustentables se ubican los programas y proyectos de agricultura urbana, que buscan mejorar la nutrición, el empleo, la calidad ambiental, la inclusión social, disminuir el gasto de energía en transporte de alimentos, producir alimentos sanos y saludables, etc. Por todo el mundo proliferan las iniciativas de agricultura urbana (orgánica y/o agroecológica) con apoyo público, participación comunitaria o iniciativas privadas, originadas por situaciones de crisis, por una ética ambiental, con objetivos de inclusión social, mejora de la alimentación, entre otros.

Para este número de *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales* convocamos a la reflexión sobre biodiversidad y la agricultura urbana. Recibimos diversas propuestas, pero una buena parte no pudo ser publicada por diferentes razones, la principal que las sistematizaciones sobre esas experiencias mantienen un carácter de informe técnico orientado a la gestión, y menos de reflexión sobre el significado de esos espacios. No fue el caso del artículo de Ana Cristina Torres, Anne Caroline Prévot y Sophie Nadot, titulado “Explorando la relación ser humano-naturaleza: agricultura urbana, ciencias de la

conservación y ciudad”, en el cual se analizan los jardines comunitarios de París. En esos espacios, dedicados también a la agricultura urbana, se redefiniría el significado de “naturaleza”, mientras se construyen nuevos sentidos sobre lo que es la ciudad.

El lanzamiento de este número de *Letras Verdes* ha coincidido con un trágico suceso en las ciudades y en la ruralidad del Ecuador. El 16 de abril el empuje de la placa de Nazca bajo la placa suramericana, que ha elevado los Andes desde hace millones de años, ocasionó un terremoto cuyo número real de víctimas mortales, heridos y damnificados, quizás jamás se conozca. Este desastre ha develado que muchas casas y edificios de la Costa del Ecuador fueron mal construidas, derrumbadas como castillos de naipes ante el primer remezón fuerte, mientras que muchas casas tradicionales, de madera y caña guadúa (un tipo de bambú), resistieron. Tras la devastación -producida no por la naturaleza, sino por la falta de sabiduría ambiental de quienes levantaron esas ciudades-, parece abrirse una oportunidad de realizar un giro en las estrategias de urbanismo, pensando, entre otras cosas, en ciudades con mayor diversidad biológica y menos cemento, con zonas verdes, parques y huertos que las ayuden a afrontar mejor los eventos naturales que las continuarán afectando.

Completan esta edición de *Letras Verdes* dos ensayos. En “La bicicleta y la transformación del espacio público en Quito (2003-2014)”, Daniela Oleas Mogollón y María Belén Albornoz Barriga analizan las controversias en torno a la implementación de ciclovías y un sistema de alquiler de bicicletas públicas en la ciudad de Quito. Finalmente, Santiago Ortiz Crespo, en “Marcha por el agua, la vida y la dignidad de los pueblos”, reflexiona sobre la marcha que se realizó en diez provincias de Ecuador entre el 8 y el 21 de marzo de 2012; allí explica que ese movimiento no logró posicionar en el escenario político la crítica a la producción minera, aunque sí constituyó un punto de inflexión en la naturaleza de los movimientos sociales.

Nicolás Cuvi

Director de *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*

Explorando la relación ser humano-naturaleza: agricultura urbana, ciencias de la conservación y ciudad

Exploring human-nature relationship: urban agriculture, sciences conservation and city

Ana Cristina Torres, Sophie Nadot y Anne Caroline Prévot

Ana Cristina Torres (Ecuador) es candidata a la obtención de un doctorado en Ciencias de la Conservación, en el laboratorio de Ecología, Sistemática y Evolución de la Universidad Paris Sud en convención con el Centro de Ecología y Ciencias de la Conservación del Museo Nacional de Historia Natural de Paris. Trabaja sobre el rol social y ambiental de las iniciativas ciudadanas de agricultura urbana. actorres@mnhn.fr

Sophie Nadot (Francia) es profesora de botánica evolutiva en la Universidad Paris Sud. Centra sus investigaciones en la forma de las flores y del polen, especialmente en medio urbano. Se interesa además, en el análisis del paisaje, siendo responsable de la licencia en manejo de paisajes, especializada en el eco-paisaje vegetal urbano. sophie.nadot@u-psud.fr

Anne-Caroline Prevot (Francia) es investigadora del Centro Nacional de la Investigación Científica y del Museo Nacional de Historia Natural de Paris, donde trabaja en la interface entre la biología y la psicología de la conservación. Se interesa particularmente sobre los fenómenos de extinción de experiencias de naturaleza y de amnesia ambiental generacional en espacios urbanos. acpj@mnhn.fr

Fecha de recepción: 5 de agosto de 2015.

Fecha de aceptación: 30 de septiembre de 2015.

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/letrasverdes.19.2016.1948>

Resumen

La tendencia dominante de las ciencias de la conservación y del urbanismo, ha buscado detener el deterioro ambiental estableciendo una base ética de actitudes consideradas apropiadas para conservar una naturaleza particular. A través del estudio de 9 jardines comunitarios parisinos, mostramos los límites que muestra esta aproximación al limitar

la interacción ser humano-naturaleza. Tomando en cuenta subjetividades ciudadanas, brindamos perspectivas para nutrir las ciencias de la conservación y repensar las ciudades, en vista a alimentar la reflexión sobre el desafío global mayor que es la conservación de la naturaleza.

Palabras clave: jardines comunitarios, conservación de la naturaleza, relación ser humano-naturaleza, urbano

Abstract

The mainstream trend in conservation science and urbanism intends to mitigate environmental damage by setting up suitable ethical basis to reflect about attitudes to conserve particular and well-perceived types of nature. By studying 9 community gardens in Paris, we show the limits of this human-nature interaction. Taking into account citizens' subjectivities, we provide perspectives on how to nourish conservation science and to rethink about cities by encouraging reflections on the main global challenges of nature conservation.

Keywords: community gardens, nature conservation, human-nature relationship , urban

Introducción

La proliferación de proyectos de agricultura urbana (AU) [1] muestra el renovado interés del que es objeto esta iniciativa de la parte de diversos actores que constituyen la ciudad. Bajo diferentes formas (jardines colectivos, micro-huertos, balcones vegetados, entre otros), la AU toma espacio en las ciudades. El auge de estas iniciativas parece cuestionar las consecuencias sociales y ambientales del 1) sistema alimentario dominante [2]; 2) de la concepción hegemónica de las ciudades [3]; así como, 3) de la relación que los habitantes de ciudades tienen hacia la naturaleza [4].

Las iniciativas de AU en Francia no son nuevas. Por ejemplo, a finales del siglo XIX la ciudad de París se encontraba rodeada de huertas (Phlipponneau, 1950 citado por Poulot, 2000: 51) que abastecían de productos frescos a esta ciudad hasta después de la

Segunda Guerra Mundial (Torre, 2014: 37). A finales del siglo XIX, los jardines obreros (posteriormente llamados jardines familiares) nacieron como una iniciativa filántropa que buscaba mejorar la situación material, social y moral de los ciudadanos de barrios desfavorecidos [5], permitiéndoles abastecerse de alimentos y acceder a un terreno donde además de cultivar podían descansar y relajarse (Cabedoce, 1996: 71). Durante las dos guerras mundiales los jardines obreros ven un gran florecimiento; posteriormente, tras la Segunda Guerra Mundial empiezan a decrecer en número tanto por la normalización de la producción alimentaria como por el crecimiento de la urbanización. Es a partir de la década de 1980 que renace el interés alrededor de ellos explicado por el deseo de “comer sano”, de tener acceso a frutos y legumbres con “más sabor” pero también por restablecer lazos sociales y con la naturaleza (Schwarz *et al.*, 2013: 25).

En este contexto, otro modelo de AU nace en Francia a finales de la década de 1990, llamados “jardines comunitarios” [6] (JC) (Baudalet *et al.*, 2008: 19). Los promotores de estos jardines se unen por valores comunes formalizados en la carta *La terre en partage*; estos son: “1) reforzar los lazos sociales; 2) apropiarse del marco de vida cotidiano y enriquecerlo; 3) dar apoyo a las personas en dificultad; 4) estrechar lazos generosos y respetuosos con la Tierra y el mundo viviente y 5) promover nuevas formas de libertad y de autonomía” (Jardin dans tous ses états, 1997: 2). A través de la carta, los participantes de JC se comprometen a “realizar animaciones, respetar al medioambiente y a la integración de los jardines en el paisaje”. La carta menciona que “cultivando la tierra solidaridades nuevas, intercambios, desarrollo humano, respeto al mundo viviente y el bienestar se irriga y alimenta como el territorio de un nuevo desarrollo sustentable y humano”. La ley relativa a los jardines colectivos adoptada en el 2007, considera que los jardines colectivos “contribuyen a proteger la biodiversidad” y define los JC como “los jardines creados o animados colectivamente, teniendo como objetivo desarrollar lazos sociales de proximidad a través de actividades sociales, culturales o educativas y siendo accesibles al público”. En el presente documento, consideramos a los JC parisinos como un tipo de jardín [7] urbano, gestionado de manera colectiva, voluntaria y sin fines de lucro; pudiendo ser, ornamentales, huertas o una combinación de ambos. Estas iniciativas no se construyen bajo el imperativo de la producción alimentaria, sino,

sobre una reflexión sobre los lazos de los seres humanos y la naturaleza así como sobre los lazos sociales.

En la actualidad existen 102 JC en París [8]; investigarlos nos resulta pertinente por el interés manifestado por sus promotores de estrechar la relación con la naturaleza; pero también por el interés que muestran los ciudadanos de esta ciudad por el aumento de los mismos [9].

Diferentes estudios se han realizado sobre diferentes aspectos de la AU: abastecimiento alimentario; capacidad de respuesta a las necesidades alimentarias; rol económico; gestión sustentable de recursos; su lugar en las políticas públicas y en los procesos de planificación urbana; creación de lazos sociales; educación de jóvenes en las ciudades, entre otras (Robineau *et al.*, 2014: 85; Aubry, 2015: 42). Sin embargo, de acuerdo a nuestro conocimiento, ningún estudio ha sido realizado sobre sus aportes para 1) repensar las ciencias de la conservación (CC) a través del análisis de las relaciones establecidas entre los participantes de esta actividad y la naturaleza; así como 2) sus aportes para repensar la ciudad. Para ello expondremos diversas visiones sobre la conservación de la naturaleza desde la urbanización, la perspectiva ciudadana y desde el ángulo de las CC.

1. ¿Por qué conservar la naturaleza? ¿Qué naturaleza conservar?

El discurso dominante del desarrollo [10] justifica la explotación desmesurada de la naturaleza [11]. Refiriéndonos exclusivamente a la conservación de la naturaleza, este modelo parece ser cuestionado por la emergente preocupación de la problemática ambiental (monocultivos agrícolas y forestales, altas tasas de extinción de especies, cambio climático, entre otras) y por el reconocimiento de la responsabilidad de las sociedades y de algunas actividades humanas en el deterioro de la naturaleza.

El punto de vista de las ciencias de la conservación

La biología de la conservación nace en las décadas de 1970-1980 (Mathevet, 2010: 441), con el objetivo de brindar principios y herramientas para preservar la diversidad biológica (Soule, 1985: 727). A pesar de ser descrita como un campo multidisciplinario, dejó de lado dimensiones sociales, éticas, culturales y/o económicas;

por lo que, con el afán de superar esta dificultad en los años 90 varios trabajos se reunieron en el vocablo “ciencias de la conservación” (Mathevet, 2010: 441). Fue creada bajo postulados normativos que buscan ser la base de una ética de actitudes apropiadas hacia otras formas de vida (Soulé, 1985: 731). Los tres primeros postulados indican que la diversidad de organismos, la complejidad ecológica y la evolución son buenas. El cuarto postulado menciona el valor intrínseco de la diversidad biológica opuesto al valor utilitario de la misma. Soulé habla de “hábitats naturales no perturbados” de manera que el ser humano no influya en el curso de la evolución. Un ejemplo de esto es la inclusión en el manifiesto de la noción de “preservación”, tradicionalmente asociada a las reservas naturales, donde se indica “la *wilderness* (naturaleza virgen) por encima de los jardines”. La idea de *wilderness* es reconocida como fundamento de la biología de la conservación (Noss, 1991; Saether y Jonsson, 1991; Meine *et al.*, 2006; Sarkar, 2009). Otros investigadores muestran que establecer reservas refleja el “mito occidental” de una naturaleza virgen ya que numerosas comunidades humanas han vivido, viven y usan los recursos de la naturaleza (Guha, 1989; Sarkar, 1999). Diferentes propuestas para repensar las CC han sido hechas a través de aproximaciones sociales como la “Ecología social” que considera la salud ecológica como una cuestión de justicia social, aproximación enfocada sobre todo en los países del Sur. Ella se apoya en ocho principios:

1. la integración de los seres humanos en la naturaleza
2. la importancia del bienestar humano, no solamente en lo que concierne a las necesidades materiales pero también a las intelectuales y espirituales
3. la independencia de las instituciones sociales y de sus valores (de manera que no sea legítimo imponer valores de una cultura a otra)
4. el estatus privilegiado de los residentes locales en lo que concierne a las decisiones sobre el futuro de su hábitat
5. la importancia del carácter auténticamente participativo en la toma de decisiones
6. la defensa pluralista de valores hacia la naturaleza
7. la legitimación de valores culturales

8. la importancia de basarse en datos empíricos (en este sentido se habla de que el modelo de conservación hegemónico presupone el carácter preferible de la ausencia de seres humanos) (Sarkar y Montoya, 2011).

Otra propuesta proviene de la “Nueva ciencia de la conservación (NCC)” que reconoce el interés en proteger la naturaleza, pero al contrario de la CC, considera que el argumento de su valor intrínseco como argumento principal no es el más efectivo o racional (Marvier, 2014). Además, la NCC critica el concebir las áreas protegidas como la piedra angular de la conservación, argumentando el desplazamiento de diversos grupos sociales por el establecimiento de diversas áreas protegidas (Kareiva y Marvier, 2012; Kirby, 2014). Estos proponen una ética de la conservación centrada en el ser humano, su desarrollo y crecimiento económico (Kareiva *et al.*, 2015).

Otra aproximación propone salir de la lógica del preservacionismo, analizando el rol de los espacios antropizados (ciudades, bosques explotados, etc.) para la conservación. (Ellis, 2011; Marris, 2014). La NCC es criticada tanto a nivel moral (aboga por el trabajo con corporaciones, se considera una aproximación egoísta e injusta hacia los otros seres vivos) como a nivel ecológico (considera que no es necesario conservar especies si su conservación no conlleva a beneficios para el ser humano) (Soulé, 2013; Cafaro y Primarck, 2014; Doak *et al.*, 2014, Miller *et al.*, 2014).

En un artículo recientemente publicado, Chan *et al.* (2016) proponen añadir a los valores clásicamente enunciados hacia la naturaleza (utilitarios o intrínsecos), un valor relacional (preferencias, principios, y ventajas asociadas con las relaciones, tanto interpersonales como expresadas por las políticas y las normas sociales).

La urbanización y la conservación de la naturaleza

Una de las condiciones que motiva la conservación de la naturaleza es la exposición a la misma (Dunn *et al.*, 2006). Si las ciudades han sido construidas para que sus habitantes se encuentren al abrigo de la “naturaleza y sus peligros” (calor, frío, animales, etc.) (Larrere y Larrere, 2015: 76), las ciudades estarían contribuyendo a una separación física, geográfica, cognitiva y emocional de los seres humanos con la naturaleza, también conocida como “desconexión a la naturaleza” (Pyle, 2003). Considerando que más del 50% de la población mundial vive en ciudades (UN-HABITAT, 2013),

podemos decir que la conservación confronta una paradoja ya que ella depende de la habilidad de la gente en las ciudades de mantener una conexión con la naturaleza (Dunn *et al.*, 2006).

Particularmente en Francia, el 80% [12] de las personas viven en zonas urbanas. La ciudad de París, tiene una población de 2.240.6221 habitantes; con una superficie de 105 km², posee una densidad poblacional de 21.258,3 habitantes por km² (INSEE, 2012), siendo considerada una de las ciudades más densamente pobladas del mundo (Pinçon y Pinçon-Charlot, 2014: 28). Esta capital dispone 15,5 m² de espacios verdes por habitante si es tomado en cuenta los bosques de Vincennes y de Boulogne limítrofes de la capital; o de una superficie de 5,8 m² de espacios verdes por habitante sin estos bosques. Si comparamos estos valores con los de otras ciudades europeas, podremos entender la debilidad de estas cifras: Ámsterdam 36 m² por habitante; Madrid 68 m² o Roma 321 m².

Como respuesta a esta carencia de espacios verdes, desde la década de 1990, proyectos de vegetación de la ciudad han sido desarrollados por ciudadanos pero de manera reducida. Sin embargo, un gran número de proyectos ciudadanos para la realización de JC fueron presentados a la dirección de parques, jardines y espacios verdes tras la llegada de Bertrand Delanoë (Partido Socialista) a la alcaldía en el 2001, y de miembros del Partido Verde a la municipalidad (Graine de jardins, 2014). Como respuesta, la municipalidad crea en el 2003 el programa *Main Verte* (Marie de París, 2005) con el fin de alentar, acompañar y coordinar a los jardines ya existentes y a los proyectos para realizar jardines. El programa indica que para crear un jardín, los ciudadanos interesados deben constituirse como asociación; contactar al departamento *Main Verte* de la Dirección de Parques, Jardines y Espacios Verdes, para en conjunto construir un expediente e intentar llegar a una concertación entre la asociación, la municipalidad del barrio y los servicios de la ciudad para la puesta en marcha del proyecto que debe inscribirse en el espíritu de la Carta *Main Verte* (Marie de París, 2012). Si el proyecto es aceptado se firmará una convención y el terreno identificado para acoger el proyecto será viabilizado y organizado en función de la seguridad y a de las necesidades (Marie de París, 2005: 3). Los servicios de la ciudad adaptarán la parcela y realizarán un trazado histórico de las principales actividades locales conocidas hasta el día de la firma

del convenio susceptible, en caso de haber degradado la calidad del suelo (Marie de París, s/f).

La convención compromete a los jardineros a 17 postulados. Mencionaré solo aquellos que tienen relación con la interacción [13] de los participantes con la naturaleza y sus elementos:

1. Mantener el jardín en buen estado
2. Respeto al medio ambiente:
 - a. prohibición de utilizar productos fitosanitarios, pesticidas y fertilizantes químicos
 - b. practicar el reciclaje de desechos, puesta en marcha de compost
 - c. sembrar especies adaptadas al suelo y al clima, evitando las plantas invasivas
 - d. gestión eficiente de los recursos naturales, en particular del agua
 - e. interdicción de desarrollar actividades susceptibles de contaminar el suelo
3. Prender fuego y criar animales (salvo la expresa autorización de la municipalidad) son actividades prohibidas
4. La plantación de árboles y arbustos no está autorizada
5. El consumo de los vegetales cultivados en los terrenos se puede realizar bajo responsabilidad de la asociación. Como medida de precaución la municipalidad compromete a las asociaciones a respetar las siguientes consignas:
 - a. lavar y pelar los vegetales y frutas si es posible
 - b. las manos deben ser lavadas después de toda actividad de jardinería, portando una particular atención al cepillado de las uñas
 - c. se debe privilegiar el uso de guantes durante las prácticas de jardinería
 - d. el agua lluvia recuperada no debe utilizarse para regar las plantas comestibles ni aromáticas.

El programa *Main Verte* indica que la municipalidad desea promover el desarrollo de jardines colectivos apoyándose en una gestión participativa y una implicación fuerte de los habitantes. Demailly (2014) considera que este programa muestra la voluntad de control del espacio municipal de la parte de los poderes públicos para evitar su privatización y los conflictos potenciales a la hora de la recuperación de los terrenos

cedidos temporalmente [14]. Además, considera que los dispositivos institucionales dejan poco espacio a la participación de los usuarios en los procesos de decisión.

Si bien el programa de JC ha implicado repensar el espacio urbano, tanto para los ciudadanos implicados en su creación como para los elegidos políticos y los servicios de la ciudad, estos programas limitan la labor de los participantes como bien menciona Demailly (2014). Sin embargo, no solo por un afán de evitar su privatización y los conflictos, sino también bajo el justificativo de la seguridad (postulados 3, 4, 5); por razones estéticas (1), o de protección de la naturaleza (2).

El discurso normativo facilitado por las autoridades locales propone una relación con una naturaleza de estética agradable, sin plantas consideradas invasivas, promoviendo de cierta manera, la idea de que existe una diversidad “buena”, la autóctona y una diversidad “mala” la invasiva que amenaza la diversidad local; además de proponer normas de seguridad que estarían limitando la interacción entre los participantes y los elementos de la naturaleza dificultando la posibilidad de expresión de concepciones y relaciones diversas hacia la naturaleza.

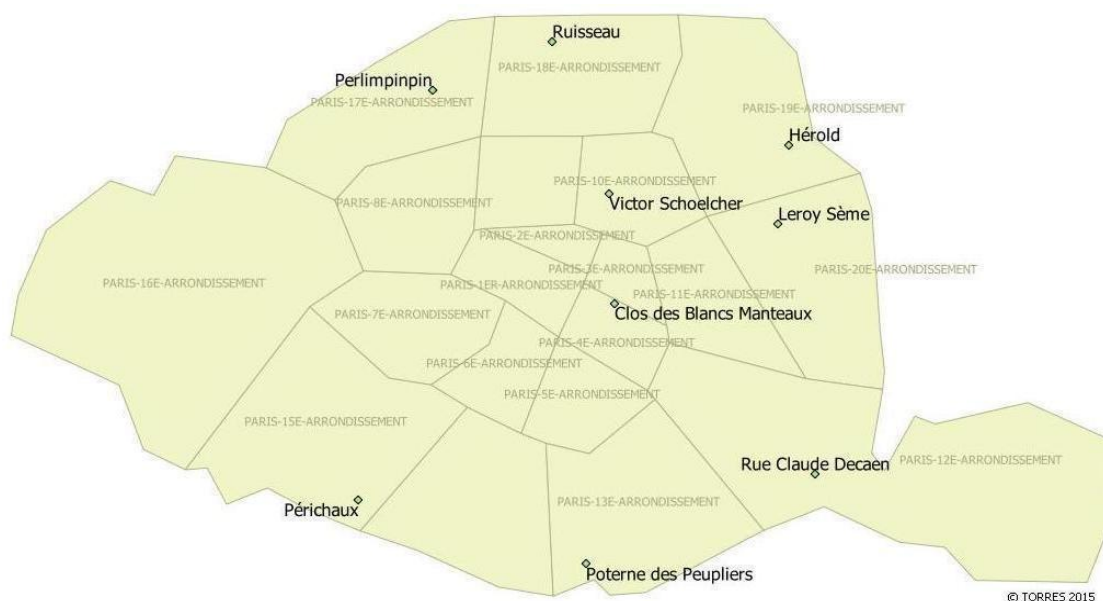
En la actualidad, la municipalidad socialista (alcalde Anne Hidalgo, 2014-2020) ha previsto abrir espacios verdes suplementarios con el objetivo de participar en el mejoramiento de la vida local y del desarrollo de la biodiversidad (Taller Parisino de urbanismo APUR, 2004). Por ejemplo, se prevé en el horizonte 2020 vegetar 100 hectáreas de techos y fachadas, de las cuales un tercio será consagrado a la producción de frutos y legumbres (APUR, 2014).

El punto de vista de los participantes de jardines comunitarios

Realizamos observación participante en 9 JC de París (Mapa 1), entre noviembre de 2013 y noviembre de 2015.

Mapa 1

Ubicación de los jardines comunitarios estudiados



Elaboración: Ana Cristina Torres, 2015.

Estos fueron escogidos buscando abarcar la mayor parte de la ciudad, considerando que París históricamente opone barrios aristócratas y burgueses al oeste y barrios populares al este (Pinçon y Pinçon-Charlot, 2014: 18). Al oeste casi no existen JC [15]. Igualmente buscamos un terreno de estudio que incluyera una diversidad de clases sociales. Para ello nos basamos en el estudio de APUR (2013: 7) que sitúa el porcentaje de personas activas, en desempleo y ejecutivos y profesiones intelectuales presentes por barrio (Tabla 1).

Tabla 1.
Porcentaje de personas activas, en desempleo y ejecutivos y profesiones intelectuales presentes por barrio

Barrio (código postal)	Jardín	% personas activas (2009)	% desempleo (2011)	% de ejecutivos y profesionales intelectuales (2009)
Límite 75003 /	<i>Clos des Blancs Manteaux</i>	75-80 / 80-85	4-6	Más de 50 / 40-50

75004				
75010	<i>Victor Schoelcher</i>	80-85	8-10	40-50
75012	<i>Claude Decaen</i>	75-80	4-6	40-50
75013	<i>Poterne des Peupliers</i>	70-75	4-6	20-30
75015	<i>Perichaux</i>	75-80	Menos de 4	40-50
75017	<i>Perlimpinpin</i>	75-80	4-6	40-50
75018	<i>Ruisseau</i>	75-80	8-10	30-40
75019	<i>Herold</i>	75-80	8-10	20-30
75020	<i>Leroy Sème</i>	75-80	8-10	30-40

Nuestra interacción con el público participante muestra la participación de jubilados (60%), trabajadores en profesiones intermediarias (profesores de colegios, función pública, técnicos, etc.); empleados (administrativo, comerciantes, servicio a particulares, etc.) u obreros. En su mayoría, estas personas vivieron en zonas rurales en su infancia o frecuentaron cuando niños espacios naturales, desarrollando en ellos un apego emocional a la naturaleza. Los participantes no jubilados (30%) también poseen profesiones intermediarias y empezaron esta iniciativa tras experimentar algún tipo de shock (desempleo, divorcios, muerte de un ser querido, etc.). Un público menos frecuente pero en aumento durante las observaciones (10%) son parejas jóvenes ejecutivos e intelectuales con hijos pequeños (0 a 3 años). Este público lo encontramos sobre todo en los jardines: Ruisseau y Perlimpinpin.

Evidenciamos la voluntad de estar en contacto con la naturaleza, ya que los jardineros consideran estos espacios como espacios naturales. Sistematizamos el punto de vista de los participantes sobre estas iniciativas, con relación a sus motivaciones (Tabla 2); encontrando motivos personales (bienestar), sociales (establecimiento de lazos sociales, construcción de proyectos colectivos, cambiar valores), ambientales (preocupación por la situación ambiental), como políticos (crítica sistema alimentario, vegetar la ciudad).

Tabla 2.

Motivaciones que promueven la existencia de jardines comunitarios y medios movilizados para garantizar la puesta en marcha de los mismos

MOTIVACIONES	MEDIOS			
Creación de lazos	Apropiación	Construcción	Educación	Contacto

sociales	del espacio	de proyectos colectivos	popular [16] <ul style="list-style-type: none"> • Jardinería/ agricultura • Educación ambiental • Alimentación 	con la naturaleza (topar la tierra, observar fauna y flora, etc.)
Educación popular <ul style="list-style-type: none"> • Valores morales (transmitir placeres simples, económicos, buenos, etc.) • Valores alimentarios (enseñar que los vegetales crecen en la tierra y no en supermercados). 	Utilización elementos naturales del jardín como material educativo (plantas en floración, presencia de animales, ciclos de vida, etc.)			
Critica sistema alimentario	Siembra de variedades ancianas, que ya no se consumen habitualmente, promover circuitos cortos, no utilización de pesticidas, etc.			
Sensibilidad por la naturaleza / Preocupación ante la situación ambiental	Apropiación del espacio	Compromiso para el mantenimiento y perpetuación de los jardines (vegetar la ciudad).	Contacto con la naturaleza	
Bienestar	Tras un momento de shock, se adhieren a esta actividad.	Permanecer en el jardín (espacio de naturaleza, no artificial, salvaje) que proporciona libertad.		

La idea de construcción de un espacio de naturaleza aparece como una idea emancipadora que permite salir de la dinámica social de la ciudad (desconexión con la naturaleza, afiliación al sistema alimentario hegemónico, crisis de lazos sociales, entre otras); y urbana (crear espacios naturales). Además, de generar reflexión a través de un intercambio crítico (razonamiento: valores, sistema alimentario, problemática ambiental). El valor brindado a estos proyectos por sus participantes produce un compromiso con el jardín (naturaleza) y hacia la colectividad [17]; este es expresado a través de la apropiación del espacio, de la educación popular así como por el compromiso por el mantenimiento y perpetuación del jardín. Los medios empleados para promover los JC indican una movilización ciudadana organizada.

Algunos jardineros muestran estar en oposición con la agenda pública al encontrar como limitación a la realización de esta actividad la no durabilidad de los proyectos (ya que los terrenos no pertenecen a las asociaciones); al igual que la limitación de realizar ciertas actividades como sembrar árboles o la falta de recursos (falta de tierra, macetas, semillas, etc.). Esto genera un malestar en los participantes por lo que ellos consideran una carencia de compromiso ecológico de la municipalidad.

¿Qué aporta la agricultura urbana a la reflexión sobre las ciencias de la conservación y a la reflexión sobre la ciudad?

El debate sobre las CC es síntoma del malestar y de los límites de la universalización de criterios normativos que proponen una idea única de actitudes apropiadas hacia otras formas de vida. Los postulados propuestos para adoptar estas actitudes no toman en cuenta una interacción directa del ser humano con la naturaleza. Todas las propuestas alternativas (ecología social, NCC) recalcan en la necesidad de la interacción entre seres humanos y la naturaleza respetando la pluralidad de valores hacia la misma (intrínsecos, utilitarios o relacionales). La dificultad que encontramos en las aproximaciones reconoce la pluralidad de los valores y principios hacia la naturaleza. La protección de la misma no es un fin perseguido por todas las culturas (Milton, 1996), ni por todas las personas. Entonces, ante una problemática ambiental global, eminente, el reconocimiento de las razones estructurales de esta, no pueden quedarse lejos del análisis. Estas razones responden a implicaciones políticas y económicas que se han constituido como el modelo más nocivo para la supervivencia de la vida en el planeta. No podemos obviar la interdependencia de los seres, por lo que el uso consciente y con respeto de los recursos naturales, debe ser considerado (Hidalgo-Capitán *et al.* 2014). La propuesta de la NCC nos parece insuficiente, ya que esta se centra en el ser humano, su desarrollo y crecimiento económico.

La globalidad del problema ambiental puede ser pensada a partir de las particularidades ambientales como un tema de justicia ambiental (propuesta de la ecología social) y en este sentido, la exigencia de una parte de la población de París por acceder a espacios verdes es trascendental por varias razones:

1. muestra una necesidad y un deseo por interactuar en espacios naturales cercanos a sus espacios de vida (repensar el espacio urbano)
2. indica el interés de reconectarse a la naturaleza
3. muestra un análisis personal, social, político y ambiental; resaltando que el tema ambiental recae sobre todo como una crítica al sistema alimentario pero también a la crisis ambiental
4. indica otras maneras de concebir a la naturaleza.

Estos jardineros muestran maneras personales de definir, relacionarse y valorar la naturaleza, no piensan en la naturaleza como un espacio sacralizado no alterado por la intervención humana. Se impone la voluntad de interacción; contrariamente al posicionamiento de científicos e instituciones gubernamentales (municipalidades) que se movilizan por la conservación de una “naturaleza remarcable”, estos ciudadanos se movilizan y se comprometen por proteger lo que puede ser considerado una “naturaleza ordinaria” a nivel ecológico. Esta voluntad de interacción resaltada hace de los jardines un espacio de experimentación, observación, práctica, reflexión y transmisión de saberes a través de la jardinería/agricultura y a través de los lazos sociales; pudiendo ser esto una salida a la paradoja mencionada por Dunn *et al.* (2006).

Tomar en cuenta las subjetividades ciudadanas para programas de investigación, gestión y promoción de la conservación de la naturaleza, permite entender cómo los sujetos han incorporado en su vida problemáticas ambientales a través de tareas concretas que definen imaginarios sustentables construidos de manera colectiva.

Los JC franceses en este sentido se muestran como una actividad que permite redefinir la naturaleza a través de la reinterpretación de la naturaleza y la ciudad. Además de mostrarse como iniciativas alternativas (sin fines de lucro-fuera del mercado) al modelo social y económico dominante, brinda elementos para racionalidades ecológicas alternativas. Esta idea puede apoyarse en la denominada “epistemología de las ausencias” (Santos, 2009), una aproximación epistémica que toma en cuenta aquellas formas de conocimiento que no entran en los cánones científicos y que constituyen alternativas, generalmente provenientes de los grupos silenciados por la racionalidad

dominante; permitiendo construir una racionalidad incluyente que nos permita visualizar la diversidad de prácticas sociales, en este caso preciso, hacia la naturaleza.

Agradecimiento

Un especial agradecimiento a los participantes de JC que nos permitieron acompañarlos y participar en los jardines; a los revisores de este artículo, quienes sugirieron importantes aspectos que mejoraron la calidad del mismo; a la Secretaria de Educación Superior Ciencia y Tecnología y al proyecto Dens'cite que financian esta investigación.

Notas

[1] Toda forma de agricultura que coexiste en el espacio urbano.

[2] Tras las crisis alimentarias, han surgido reivindicaciones sobre el comer “bien, sano, justo y local” (Poulot, 2014: 18). Estas responden a un interés de ciudadanos, por conocer el origen de los alimentos que consumen, desarrollar nuevos lazos entre los productores y los consumidores o entre la producción y la consumación y manifestar su preocupación sobre el impacto ambiental del sistema agroalimentario dominante (Deverre & Lamine, 2010: 58; Torre, 2014: 34).

[3] Cultivando en las ciudades, es decir trayendo la vegetación a la ciudad, los ciudadanos re-piensen el paisaje urbano predominante (alta densificación y pocas zonas verdes) y se comprometen en la vida de la ciudad.

[4] Utilizamos el plural para referirnos a que no existe una forma única de concepción de la naturaleza. Este punto será desarrollado posteriormente.

[5] Viviendas pequeñas sin jardines, escasos momentos de distracción y reposo, frecuentación de cabarets, consumo excesivo de alcohol, etc. (Decamps y Louchart, 1996: 14-16)

[6] Conocidos en francés como *jardines partages*, traducido al español como jardín compartido. Sin embargo a nivel mundial jardines similares a estos son conocidos como

comunitarios por lo que en el presente artículo utilizaremos de manera indiferente ambas nominaciones.

[7] Espacio verde, terreno por lo general cerrado donde se cultivan diferentes especies vegetales tanto ornamentales como agrícolas. Es también un espacio de relajación, un lugar de descanso y recreación.

[8] Según el anuario de JC de la asociación *Graine de jardins*, que tiene como misión acompañar a proyectos de JC en la región de Ile de France y animar la red de jardines a través de eventos y de un portal de internet. Disponible en: <http://www.jardinons-ensemble.org/spip.php?rubrique10#2016-02-22> (visitada el 22 de febrero de 2016).

[9] En el marco del presupuesto participativo de la municipalidad de París del 2015 (proyecto de la municipalidad que propone a los parisinos decidir sobre la utilización del 5% del presupuesto invertido entre el 2014 y el 2020, es decir 500 millones de euros), dos de los ocho proyectos más votados, proponen la creación de una decena de nuevos lugares de agricultura urbana para favorecer la emergencia de nuevos modos de producción de proximidad. Y uno específicamente propone la creación de JC para fortalecer lazos sociales entre los habitantes. Disponible en: https://budgetparticipatif.Paris.fr/bp/jsp/site/Portal.jsp?document_id=1970&portlet_id=136 (visitada el 02 octubre de 2015).

[10] “La racionalidad económica que inspira el pensamiento y políticas de desarrollo dominantes coloca a la economía en una esfera independiente de la vida social, cuyo funcionamiento requiere el sacrificio de bienes y valores no económicos –sociales (igualdad), políticos (participación democrática), culturales (diversidad étnica) y naturales (el ambiente)” (Santos, 2012: 62).

[11] Explotación de los recursos naturales que provoca desequilibrios en los sistemas ecológicos como por ejemplo la eutrofización o el declive e incluso extinción de la fauna y flora salvaje.

[12] 77,5% de la población francesa reside en zonas urbanas (Instituto nacional de estadística y de estudios económicos INSEE, 2010), Disponible en: <http://www.insee.fr/fr/ffc/ipweb/ip1364/ip1364.pdf> (visitada el 23 de febrero de 2016).

[13] Contacto directo o mediatizado con la naturaleza y sus elementos.

[14] La asociación debe transmitir cada año un reporte de actividades y comunicar a la municipalidad de su interés de prorrogar la convención; en función del reporte los representantes de la ciudad juzgaran si su reconducción es oportuna” (Marie de París, 2005: 9).

[15] Ver mapa de JC de la municipalidad. Disponible en: <http://www.París.fr/services-et-infos-pratiques/environnement-et-espaces-verts/nature-et-espaces-verts/les-jardins-partages-203> (visitado el 24 de febrero del 2016).

[16] Proceso de aprendizaje fuera de las estructuras educativas formales.

[17] La acción asociativa hace un llamado a inventar colectivamente proposiciones sólidas y coherentes.

Referencias citadas

APUR (2004). “Développer le végétal à Paris. Les nouvelles règles du Plan local d’urbanisme de Paris”. Disponible en <http://www.apur.org/sites/default/files/documents/4P13.pdf> (visitada el 23 de febrero de 2016).

APUR, (2013). “Population active, emploi, chômage. Les ressources humaines d’une capitale économique”. Disponible en http://www.apur.org/sites/default/files/documents/Population_active_emploi_chomage.pdf (visitada noviembre 2013).

APUR, 2014. “Le végétal au coeur d’un nouveau modèle urbain”. Disponible en <http://www.apur.org/evenement/vegetal-coeur-un-nouveau-modele-urbain-atelier-apc-15> (visitada el 23 de febrero del 2016).

- Aubry, Christine (2014). “Les agricultures urbaines et les questionnements de la recherche”. *Pour*, No. 224, pp. 37-49.
- Baudelet, Laurance; Frédérique Basset y Alice Le Roy (2008). *Jardins partagés: utopie, écologie, conseils pratiques*. Francia: Terre Vivante.
- Cabedoce, Béatrice (1996). “Autrefois, la vie quotidienne au jardin 1896-1940”. En *Cent ans d'histoire des jardins ouvriers, 1896- 1996 La ligue Française du Coin de Terre et du Foyer*, pp. 55-74, Béatrice Cabedoce y Phillippe Pierson, dirección. París: CREAPHIS.
- Cafaro, Philip y Richard Primack (2014). “Species extinction is a great moral wrong. Sharing the Earth with other species is an important human responsibility”. *ELSEVIER*. Disponible en <http://www.elsevier.com/connect/species-extinction-is-a-great-moral-wrong> (visitada el 17 de septiembre del 2015).
- Chan, Kai; Patricia Balvanera; Karina Benessaiah; Mollie Chapman; Sandra Diaz; Erik Gomez-Baggethun; Rachelle Gould; Neil Hannahs, Kurt Jax; Sarah Klain; Gary Luck; Marc Tadaki; Jonathan Taggart y Nancy Turner (2016). “Why protect nature? Rethinking values and the environment”. *PNAS*, No. 6, Vol.113, pp. 1462-1465.
- Decamps, Marcel y Gilbert Louchart (1996). “L'abbe Lemire: fondateur, animateur et président de la Ligue du Coin de Terre et du Foyer”. En *Cent ans d'histoire des jardins ouvriers, 1896- 1996 La ligue Française du Coin de Terre et du Foyer*, pp. 13-20, Béatrice Cabedoce y Phillippe Pierson, dirección. París: CREAPHIS.
- Demailly, Kaduna (2014). “Les Jardins partagés franciliens, scènes de participation citoyenne?”. *Revista Digital EchoGéo*, No. 27. Disponible en <https://echogeo.revues.org/13702?lang=en> (visitada el 12 noviembre 2015).
- Deverre, Christian y Claire Lamine (2010). “Les systèmes agroalimentaires alternatifs. Une revue de travaux anglophones en sciences sociales”. *Economie rurale*. No. 317, pp. 57-63
- Doak, Daniel; Victoria Bakker; Bruce Evan Goldstein y Benjamin Hale (2014) “What is the future of conservation?”. *Trends in Ecology & Evolution*, No. 2, Vol. 29, pp. 77-81.

- Dunn, Robert; Michael Gavin; Monica Sanchez y Jennifer Solomon (2006). “The pigeon paradox: Dependence of global conservation on urban nature”, *Conservation Biology*, No. 6, Vol. 20, pp. 1814-1816.
- Ellis, Erle (2011). “Anthropogenic transformation of the terrestrial biosphere”. *Philosophical Transactions of the Royal Society a-Mathematical Physical and Engineering Sciences*, Vol. 369, pp. 1010-1035.
- Graine de Jardins (2014). “Portrait de Laurance Baudalet”. Disponible en: <http://www.jardinons-ensemble.org/spip.php?article2529> (visitada el 20 febrero 2016).
- Guha, Ramachandra (1989). “Radical American Environmentalism and Wilderness Preservation”. *Environmental Ethics* Vol. 11, pp. 71-83.
- Hidalgo-Capitán, Antonio, Alejandro Guillén, Nancy Déleg (2014). “Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre sumak kawsay”. Quito y Huelva: Universidad de Huelva y Universidad de Cuenca
- INSEE (2012). “Departementeo de París”. Disponible en <http://www.insee.fr/fr/themes/comparateur.asp?codgeo=dep-75#resume> (visitada el 23 de febrero de 2016).
- Jardin dans tous ses états (1997). “Charte terre en partage”. Disponible en <http://jardins-partages.org/IMG/pdf/JTSE-leger.pdf> (visitada el 30 de julio de 2015).
- Kareiva, Peter y Michelle Marvier (2012). “What Is Conservation Science?” *Bioscience*, No. 11, Vol. 62, pp. 962-969.
- Kareiva, Peter; Bryan McNally; Steve McCormick; Tom Miller y Mary Ruckelshaus (2015). “Improving global environmental management with standard corporate reporting”. *PNAS*, No.24, Vol. 112, pp. 7375-7382.
- Kirby, Kathryn (2014). “New conservation as a moral imperative”. *Conservation Biology*. No. 3, Vol. 28, pp. 639-640.
- Larrère Catherine y Raphaël Larrère (2015). *Penser et agir avec la nature. Une enquête philosophique*. París: La dévouverte.
- Ley relativa a los jardines compartidos (2007). Disponible en: <http://www.assemblee-nationale.fr/13/propositions/pion0044.asp> (visitada el 31 de julio de 2015).
- Marie de París, (2005). “Programme Main Verte”. Disponible en <http://www.google.fr/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&ved=0C>

- CgQFjABahUKEwitguHC9vvHAhXGXhoKHeUUBmE&url=http%3A%2F%2Fwww.París.fr%2Fviewmultimediacomment%3Fmultimediacomment-id%3D10193&usg=AFQjCNHsTOvPjVMzGZmRiare4KLUdouxIUg&bvm=bv.102829193,d.d2s (visitada el 15 de julio del 2015).
- Marie de París (2012). “Charte Main Verte”. Disponible en <http://api-site-cdn.París.fr/images/123236.pdf> (visitada el 31 de julio de 2015).
- Marie de París (s/f). “Concentration cadre d’occupation et d’usage pour la gestion d’un jardin collectif”. Disponible en <http://api-site-cdn.París.fr/images/123237.pdf> (visitada el 31 de julio del 2015).
- Marris, Emma (2014). “New Conservation is an expansion of approaches, not an ethical orientation”. *Animal Conservation*, No.6, Vol. 7, pp. 1-2.
- Marvier, Michelle (2014). “New Conservation is true Conservation”. *Conservation Biology*, No. 1, Vol. 28, pp. 1-3.
- Mathevet, Raphael (2010). “Peut-on faire de la biologie de la conservation sans les sciences de l’homme et de la société? Etat des lieux”. *Natures Sciences Sociétés*, No. 4, Vol. 18, pp. 441-445.
- Meine, Curt; Michel Soulé y Reed Noss (2006). “A mission-driven discipline: the growth of conservation biology”. *Conservation Biology*, No. 3, Vol. 20, pp. 631-651.
- Miller, Brian; Michael Soule y John Terborgh (2014). “New Conservation or surrender to development”. *Animal Conservation*, No. 6, Vol. 17, pp. 1-7.
- Milton, Kay (1996). *Environmentalism and Cultural Theory*. Londres: Routledge.
- Noss, R (1991). “What can wilderness do for biodiversity?”. *Wild Earth*, No. 2, Vol. 1, pp. 51-56.
- Poulot, Monique (2000). “La ceinture maraîchère et horticole francilienne, entre production économique et production de paysage”. *Méditerranée*, No. 3, Vol. 95, pp. 51-57.
- Poulot, Monique (2014). “Agriculture et acteurs agricoles dans les mailles des territoires de gouvernance urbaine : nouvelle agricultura, nouveaux métiers?”. *Espaces et sociétés*, No. 3, pp.13-30.
- Pinçon Michel y Monique Pinçon-Charlot (2014). *Sociologie de París*. París: La Découverte.

- Pyle, R. M. (2003) "Nature matrix: reconnecting people and nature". *Oryx*, No. 2, Vol. 37, pp. 206-214.
- Robineau, Ophélie; Julia Tichit y Thomas Maillard (2014). "S'intégrer pour se pérenniser: pratiques d'agriculteurs urbains dans trois villes du Sud". *Espaces et sociétés*, No. 3, pp. 83-100.
- Saether, Bernt-Eric y Bror Jonsson (1991). "Conservation biology faces reality". *Trends in Ecology & Evolution*, No. 2, Vol. 6, pp. 37-38.
- Santos, Boaventura de Sousa y Maria Paula Meneses (2009). *Epistemologias do Sul*. Coimbra: Almedina.
- Santos, Boaventura de Sousa (2012). *De las dualidades a las ecologías*. Bolivia: Red Boliviana de Mujeres Transformando la Economía REMTE
- Sarkar, Sahotra (1999). "Wilderness preservation and biodiversity conservation-keeping divergent goals distinct". *Bioscience*, No. 5, Vol. 49, pp. 405-412.
- Sarkar, Sahotra (2009). "Conservation Biology". En *Encyclopedia of Environmental Ethics and Philosophy*, pp. 175-179, Baird Callicott y Robert Frodeman editores. Detroit: Cengage Gale.
- Sarkar, Sahotra y Mariana Montoya (2011). "Beyond parks and reserves: The ethics and politics of conservation with a case study from Peru". *Biological Conservation*, No. 3, Vol. 144, pp. 979-988.
- Schwartz, Christophe; Elodie-Denise Chenot; Francis Douay; Bertrand Pourrut y Céline Pernin (2013). "Histoire des jardins". En *Jardins potagers: terres inconnues?*, pp. 17-26, Christophe Schwartz, coordinador. Francia: ADEME 7417.
- Soule, Michael (1985). "What is conservation biology". *Bioscience*, No. 11, Vol. 35, pp. 727-734.
- Soule, Michael (2013). "The new conservation". *Conservation Biology*, No. 5, Vol. 27, pp. 895-897
- Torre, André (2014). "L'agriculture de proximité face aux enjeux fonciers. Quelques réflexions à partir du cas francilien". *Espaces et Sociétés*, No.3, pp. 31-48.
- UN-HABITAT (2013). "State of the world's cities 2012/2013. Prosperity of cities". Disponible en <http://mirror.unhabitat.org/pmss/listItemDetails.aspx?publicationID=3387> (visitada el 26 de febrero 2016).

La bicicleta y la transformación del espacio público en Quito (2003-2014)

The bicycle and the transformation of Quito's public space (2003-2014)

Daniela Oleas Mogollón y María Belén Albornoz Barriga

Daniela Oleas Mogollón (Ecuador) cursa el Doctorado de Políticas Públicas de FLACSO Ecuador. oleas.daniela@gmail.com

María Belén Albornoz Barriga (Ecuador) es profesora investigadora del Departamento de Asuntos Públicos y Coordinadora Docente de FLACSO Ecuador. balbornoz@flacso.edu.ec

Fecha de recepción: 24 de agosto de 2015.

Fecha de aceptación: 30 de septiembre de 2015.

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/letrasverdes.19.2016.1817>

Resumen

La cada vez más generalizada tendencia urbana de introducir el uso de la bicicleta genera profundas transformaciones en el espacio público de las ciudades. Este artículo se centra en explicar las controversias del diseño de la política pública de movilidad que impulsa el transporte no motorizado en la ciudad de Quito, a partir del análisis de los problemas políticos y técnicos del diseño de la ciclovía y el sistema de alquiler de bicicletas públicas del gobierno local, conocido como BiciQuito (antes BiciQ). El modelo de análisis utilizado se basa en el enfoque socio-técnico a través de tres niveles de la política: el contexto en que se formula, la construcción del artefacto socio-técnico de la bicicleta y su uso en la vía pública, y el cierre de las controversias de los grupos relevantes en torno al impulso de la ciclovía como herramienta del transporte no motorizado.

Palabras clave: Análisis socio-técnico, bicicleta, política de movilidad, transformación del espacio público urbano.

Abstract

The increasingly widespread of the use of bicycles as an alternative transportation has caused profound changes in the cities' public spaces. This article focuses on explaining the controversies around the public policies design of bike lanes and city bicycles that promote non-motorized transportation in Quito. From a socio-technical perspective this work uses three levels of analysis: the context in which policy is formulated, the construction of the bicycle as a socio-technical artifact and its use on the streets, and the closure of the controversies of the relevant groups about the impulse of the bike path as a tool of non-motorized transport.

Keywords: Socio-technical analysis, bicycle, mobility policies, transformation of urban public space.

Introducción

El estudio de la transformación del espacio público a través de la bicicleta, como medio de transporte, y la práctica deportiva tienen pocos elementos en común. Sin embargo, en el caso de la ciudad de Quito, capital de Ecuador, existe una relación importante, pues la factibilidad de que se introdujera el concepto de movilidad alternativa pasó por la experiencia recreativa exitosa del Ciclopaseo Dominical.

A pesar de que en América Latina predomina una cultura que privilegia el transporte motorizado, existen iniciativas en varias ciudades que buscan fomentar el uso de la bicicleta como respuesta alternativa a los progresivos problemas de movilidad de los habitantes en las ciudades, a las crecientes tasas de contaminación ambiental y a problemas de salud derivados de una forma de vida sedentaria (ONU-Habitat, 2012: 12). Uno de los ejemplos pioneros es la Ciclovía en la ciudad de Bogotá, Colombia. El proyecto, que inició en 1974 y continúa en la actualidad, consiste en cerrar varias vías de la ciudad los domingos entre las 7h00 y las 14h00, lapso en el cual sus habitantes

pueden utilizar estas de forma segura para diferentes actividades de tipo recreativo (IDRD, 2014) [1].

Un ejemplo más reciente es la ciclovía recreativa “Muévete en Bici”, de la ciudad de México. Inició en el año 2007 con el objetivo de promover el uso de la bicicleta entre sus habitantes, lo que derivó cuatro años más tarde en el proyecto de bicicleta pública. “Eco-Bici” constituye uno de los sistemas más grandes de América Latina, y cuenta con aproximadamente 4.000 bicicletas y 265 cicloestaciones (Delgado, 2014).

El Distrito Metropolitano de Quito fue uno de los pioneros en establecer vías liberadas de tráfico vehicular para que sus habitantes las utilicen de manera recreativa. En el año 2003 se inauguró formalmente el Ciclopaseo Dominical como una forma de promoción de la bicicleta y de apropiación del espacio público. La puesta en marcha del primer ciclopaseo, el 27 de abril de 2003, fue el resultado de eventos y voluntades de diversa índole.

El presente trabajo considera como artefacto tecnológico al sistema de bicicleta pública con sus ciclovías exclusivas, puesto que su construcción implicó una serie de condiciones históricas, sociales y económicas que trascienden el sistema en sí mismo. Esta es una opción tanto teórica como metodológica, pues exige identificar los grupos sociales relevantes que tienen relación con el artefacto, tanto a favor como en contra. Y explicar la flexibilidad interpretativa de los grupos a través de entrevistas semi-estructuradas, observación participante y análisis bibliográfico y mostrar las controversias en relación con el diseño del artefacto tecnológico y la transformación del espacio público en la ciudad.

La construcción social de la tecnología explica el proceso de desarrollo de un artefacto tecnológico a través de un proceso multidireccional, al contrario de los modelos lineales utilizados en estudios sobre innovación e historia de la tecnología (Bijker, 1993; Bijker, 2008; Pich y Bijker, 1984). El mencionado enfoque establece un método de análisis que parte del supuesto de que el desarrollo urbano, así como su infraestructura, no son independientes de factores externos como los sociales y políticos. Este artículo, por tanto, hace un análisis de los grupos sociales relevantes asociados con el proyecto del

sistema de bicicleta pública y la ciclovía, tomando en cuenta su contexto, intereses, divergencias y procesos de clausura.

Estabilizar las bicicletas municipales y las ciclovías en la ciudad implicó cerrar una “controversia” tecnológica a partir de la resolución del problema por parte de los grupos sociales relevantes, lo que implicó que dichos grupos se suscribieran a un marco tecnológico específico, resolviendo sus conflictos en tres sentidos: i) conflictividad de requerimientos técnicos por grupo social; ii) conflictos entre las distintas soluciones al mismo problema y iii) conflictos morales alrededor de un artefacto (Bijker, 1989: 159). Esto permite explicar cómo el artefacto bicicleta pasó de *medio recreativo* a *medio de transporte*, a partir de los procesos de reasignación de sentido y de su forma de aplicación (Thomas, Versino y Lalouf, 2008: 546).

Cerrar una controversia desde la teoría de la construcción social de la tecnología implica que un marco tecnológico específico logra estabilizarse, en este caso, el espacio público es resignificado por un grupo social relevante que logra transformar el sentido de la bicicleta dentro de la ciudad y reorganizar el espacio público a través de las ciclovías. Esto no significa que el sistema de bicicletas haya dejado de estar en disputa, que los otros grupos sociales relevantes no mantengan sus desacuerdos, pero la bicicleta se posiciona como un nuevo medio de transporte por primera vez en la ciudad.

Contexto de la política: los primeros pasos para una bicicleta pública

En el año 2003, cinco miembros de Acción Ecológica que participaban en los “Viernes de Pedales”, entre ellos Diego Puente y Alexandra Velasco, fundaron Biciacción, organización no gubernamental que promovía nuevas formas y espacios de movilidad, mediante el uso de la bicicleta como un modo de transporte, deporte y recreación (Biciacción, 2014). Una de las primeras actividades ejecutadas por la naciente organización, con el apoyo de varias instituciones fue la realización del Seminario Taller “Ciclovías para Quito”, con el fin de analizar una propuesta alternativa de planeación urbana que posibilitara la circulación de la bicicleta como un modo de transporte, para lo cual se requería la construcción de ciclovías en la ciudad (CIUDAD et al., 2003).

Como resultado del taller, surgió la necesidad de generar una cultura de uso de la bicicleta como medio de transporte urbano en la ciudad e iniciaron los ciclopaseos oficiales como requisito para la construcción de ciclovías en Quito por parte de la Administración Municipal (Velasco, entrevista). Los ciclopaseos trajeron consigo reconocimiento no solo a los organizadores, sino a la administración municipal que hacía posible la actividad. En el año 2005, la Organización Panamericana de la Salud (OPS) otorgó al Distrito Metropolitano de Quito el premio “Ciudades Activas y Saludables” en la categoría de Recreación y Deporte. A partir del año 2007, la Fundación Ciclópolis toma a su cargo la realización del Ciclopaseo de Quito, actividad que actualmente se desarrolla en varias ciudades del país.

En 2008 la Asamblea Constituyente de Montecristi expidió la Ley Orgánica de Transporte Terrestre, Tránsito y Seguridad Vial (LOTTTSV), considerada un hito en el Ecuador, pues establece los derechos de los ciclistas y los reconoce como sujetos activos del tránsito. La participación organizada de los ciclistas en la elaboración del mencionado documento finalizó en la redacción del artículo relacionado con los derechos de los ciclistas (Game, 2013). Igualmente, la aprobación del Plan Maestro de la Movilidad (PMM) 2009-2025 y la Ordenanza Municipal para la promoción del transporte no motorizado, por parte del Concejo Metropolitano de Quito, son un punto de quiebre en las políticas de movilidad y la planificación de la ciudad. Se promueven tres medidas para alcanzar los ejes operativos de las normas: a) lograr la preferencia ciudadana por el transporte público o la bicicleta, bajo la premisa de que únicamente con un sistema de transporte público adecuado se podrá revertir la tendencia creciente a la utilización del transporte privado como medio de movilidad en la ciudad de Quito; b) racionalizar el uso del vehículo privado y disminuir la demanda de viajes a través de la creación de nuevas centralidades y la creación de medidas de desincentivo y c) optimizar la gestión participativa de la movilidad.

Con el fin de consolidar la movilidad en bicicleta como una opción permanente para los residentes de la ciudad, se planteó articular el uso de la bicicleta con la Red Metropolitana de Ciclovías, a nivel urbano y suburbano, y su interconexión intermodal con el transporte público. De igual manera, se buscó que la red urbana y suburbana se integrara al proyecto a través de estaciones de transferencia intermodales, así como la

posibilidad de trasladar bicicletas de un lugar a otro en las unidades de transporte público. De este modo, el PMM planteó programas y proyectos para afianzar la movilidad en bicicleta a través de una política de movilidad propuesta por la administración de Paco Moncayo. La puesta en marcha estuvo a cargo del alcalde Augusto Barrera y se centró en disminuir la dependencia del vehículo liviano a través de la adopción de alternativas energética y ambientalmente menos impactantes (Barrera, 2013).

A diferencia de las anteriores administraciones municipales, el modelo de movilidad planteado por la administración de Barrera incluyó una política de promoción del transporte no motorizado más allá del ciclismo recreativo. Se partió del reconocimiento del derecho de los ciclistas a circular por toda la ciudad, no únicamente en espacios públicos destinados para el efecto. Con esta perspectiva, la política de movilidad buscaba una asignación equitativa del espacio vial; ergo, la movilidad no motorizada formaba parte de los ejes de intervención. En este marco, y bajo el precepto de que los ciclistas tienen derecho a moverse por toda la ciudad, el eje estratégico de intervención fue la asignación equitativa y el acceso al espacio público para movilizarse. Tácticamente se planteó la necesidad de visibilizar y promocionar el uso de la bicicleta como medio de transporte, razón por la cual se inició la construcción de una red de ciclovías articulada al sistema de la bicicleta pública. Para la administración de turno, la propuesta de fomentar el uso de la bicicleta implicaba que un ciclista más era un peatón menos dentro del sistema de transporte público o del uso de los autos privados (Páez, entrevista). Lo antes señalado muestra cómo el carácter del gobierno de las ciudades cambia la morfología de estas (Borja, 2010).

Desde la lógica socio-técnica, los cambios institucionales, el impulso del transporte no motorizado y su ejecución práctica a través de la formulación de programas y proyectos concretos en el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) son producto de un proceso social proveniente de la interrelación de los diferentes grupos relevantes que explican las condiciones de entorno y el contexto en el cual se desarrolló el proyecto de ampliación de ciclovías y el sistema de bicicleta pública. La descripción del entorno permite entender los aspectos que van más allá de la técnica y de la construcción del artefacto. Por ejemplo, cómo evolucionó la postura de las autoridades y de la sociedad

civil organizada frente a los crecientes problemas de movilidad o al incremento del parque automotor y sus consecuencias ambientales. Explica también cómo las normativas nacional y municipal se han ajustado paulatinamente frente al problema de la movilidad y de qué manera el impulso del transporte no motorizado ha partido de acciones de la sociedad civil organizada, en conjunto con la administración municipal.

Análisis del artefacto socio-técnico

Para Pinch y Bijker, la opción de un artefacto sobre otro requiere considerar los problemas y soluciones de cada uno en momentos específicos.

Al decidir qué problemas son relevantes, los grupos sociales implicados con el artefacto y los significados que dichos grupos dan al artefacto juegan un papel crucial: un problema es definido como tal solo cuando hay un grupo social para el cual el mismo constituye un “problema” (Pinch y Bijker, 1984: 41).

El sistema de bicicleta pública de Quito, asociado a la ciclovía permanente, es un artefacto socio-técnico producto de una alternancia entre variación y selección de opciones tecnológicas en un momento determinado. Las consideraciones de una opción sobre otra resultaron del significado que le dieron en un momento dado los grupos sociales relevantes implicados con el sistema, lo que nos permite explicar cómo se construyó el proyecto de ciclovías de la ciudad desde los aspectos técnicos, sociales y políticos.

El proyecto de ciclovías para Quito (Ciclo-Q) se planificó por etapas. La primera fase contempló una combinación de tramos de ciclorutas a lo largo de los parques metropolitanos, parques lineales, parques locales, aceras y calzadas. La segunda fase implicó la construcción de ciclovías urbanas y suburbanas, que contempló un proceso de rehabilitación urbana como el que se dio en la avenida Amazonas:

[...] la posterior inclusión en la Amazonas, marcó algo definitivo en cuanto a la visibilización de los ciclistas en la ciudad. Y eso fue acompañado de un cambio de direccionamiento de la Amazonas. Inicialmente la Amazonas era de doble vía, se hizo el proceso de

recuperación urbana y se construyó la ciclovía en un lado de la vereda en el lado occidental, nosotros protestamos [...] ¿Cómo poner ciclovías en uno de los lugares más transitados peatonalmente, en plena vereda? Eso dio inicio a ese cambio sobre la calle con un carril exclusivo de doble vía, que es lo que existe. Es un hito que se haya puesto una ciclovía en la Amazonas tal como está (Velasco, entrevista).

Las ciclovías se empezaron a construir desde 1996 y no han dejado de ampliarse o crearse nuevas rutas a nivel urbano y suburbano. La Figura 1 muestra el desarrollo de las ciclovías más importantes.

Figura 1

Cronología de las ciclovías y del proyecto BiciQ del Distrito Metropolitano de Quito.

Año	Ciclovía	Lugar
1996	Primera ciclovía urbana	Parque metropolitano (7,22 km)
2004	Primera ciclovía de tipo utilitario realizada por la Cooperativa Solidaridad y las Ligas Barriales (financiamiento privado)	Sur de la ciudad
2004-2006	Ciclovías recreativas	Itchimbía, Parque Santa Ana, Parque Amazonas
2005	Ciclovía suburbana	Chaquinán (26,7 km)
2006-2008	Eje troncal longitudinal urbano norte, con dos ciclopuentes	11 km
2009	Ciclovía inter universidades	Universidad Católica, Politécnica Nacional y Universidad Central
2012	Ciclovías en parques	Chilibulo (43 km), Metropolitano Sur (12 km)
2012	Ampliación de la ciclovía suburbana	Chaquinán, nuevo tramo entre Puembo y Checa (20 km)
2012-2013	Ciclovía inter estaciones de la bicicleta pública BiciQ, con 25 estaciones y 425 bicicletas	Centro norte de la ciudad (26,63 km)

El proyecto BiciQ inició en el año 2012 con un estudio para identificar la ubicación de las estaciones que deberían construirse, utilizando el criterio de polo de atracción de viajes, que consiste en determinar de dónde sale y hacia dónde va la gente. Buscaba, además, incorporar a la población que potencialmente podía ser usuaria natural de la bicicleta, por lo que los puntos elegidos fueron paradas de buses, sitios de concentración de población y universidades.

Luego de determinar las paradas, se procedió al trazado de la ciclovía, empleando criterios como: i) rutas más planas; ii) rectas; iii) directas en la medida de las posibilidades; iv) con mejores condiciones de pavimento, y v) lugares donde el tráfico vehicular no sea “tremendamente” duro (Páez, entrevista). La metodología propuesta para el trazado de la ciclovía, en el caso de la BiciQ, se diferencia de la metodología planteada por los manuales de ciclovías que sugieren un conteo técnico de ciclistas, porque en el DMQ se buscó incorporar a potenciales ciclistas en los polos considerados de atracción para ellos.

[...] no hay ciclistas en Quito, más allá de la geografía de la ciudad o factores climáticos. Por lo dicho, es difícil generar una metodología para diseñar una ciclovía. A cualquier técnico que tú le preguntes, cualquier manual sobre diseño de ciclovías, lo que sugiere es hacer un conteo de ciclistas. Pero ¿qué ciclistas vas a contar?, porque no hay ciclistas y eso te demuestra la encuesta de origen-destino que se hizo para el metro. El porcentaje de ciclistas puede estar dentro del margen de error de cualquier encuesta (Guzmán, entrevista).

Figura 2

Trazado de ciclovías BiciQ.



Fuente: BiciQuito, 2013.

La BiciQ es un sistema manual con empleados encargados de recibir las bicicletas en las diferentes estaciones, todo el año, entre las 7h00 y las 19h00. Funciona a través de una inscripción previa para la obtención de tarjetas de membresía y actualmente el proceso es gratuito. El usuario de la bicicleta pública puede utilizarla por un lapso de 60 minutos, antes de devolverla en cualquiera de las estaciones. La devolución de la bicicleta requiere el registro de su número y el origen del préstamo. En caso de necesitarla nuevamente, el usuario debe esperar 10 minutos antes de volver a utilizar el servicio.

Cada préstamo es registrado en un sistema informático que permite levantar los siguientes datos: número de bicicletas que se prestan, qué estaciones requieren reaprovisionamiento, cuáles son las estaciones de mayor tráfico y horas de mayor congestión. La administración de la gestión, operación y mantenimiento del servicio fue licitada y tercerizada por parte del Municipio del DMQ al consorcio privado Linkearnet-Constubicis por un plazo de dos años, a partir de la puesta en marcha de proyecto en enero de 2012, por 1,7 millones de dólares (Portal de Compras Públicas, 2014) bajo el esquema de asociación público-privada (Carrión Mena, 2005: 56).

La BiciQ es un artefacto tecnológico producto de la interpretación que han realizado los grupos sociales relevantes involucrados en su diseño e implementación; cada grupo ha incidido en la variación y selección de los aspectos técnicos y sociales del artefacto (Bijker, 1989). Se ha utilizado la noción de grupo social relevante para identificar a las organizaciones, instituciones y grupos de individuos que comparten un mismo conjunto de significados vinculados a la bicicleta en la ciudad de Quito. “Al decidir qué grupos sociales son relevantes, primero debemos preguntar si el artefacto posee algún significado para los miembros del grupo social bajo investigación” (Pinch y Bijker, 1984: 17).

Así, al igual que en el caso del desarrollo de la bicicleta investigado por Pinch y Bijker, se determinó que los grupos sociales relevantes estaban compuestos tanto por usuarios de la bicicleta como por anticiclistas. Fue necesario determinar si el grupo de usuarios era o no homogéneo, ya que de existir diversidad de requerimientos entre los usuarios, se debía crear subgrupos de análisis para identificar adecuadamente los intereses y problemas por subgrupo relevante. En el caso de la BiciQ, fueron identificados los siguientes grupos relevantes: ciclistas del DMQ, grupos organizados de ciclistas, autoridades municipales, proveedores de bienes y servicios a los ciclistas y detractores de los ciclistas.

Los ciclistas. En la ciudad de Quito existen varios tipos de ciclistas y el mayor porcentaje corresponde a ciclistas ocasionales que utilizan la bicicleta una vez a la semana, fundamentalmente el domingo, en el Ciclopaseo Dominical. Compran sus bicicletas en almacenes no especializados por un valor inferior a los 200 dólares y carecen de equipo completo de ciclismo. El segundo grupo utiliza la bicicleta al menos tres veces por semana, entrenan en el Parque Metropolitano o en El Chaquiñán, utilizan una bicicleta de montaña que les permite hacer trayectos largos y paseos en rutas de montaña, basan su actividad en hacer algún tipo de ejercicio físico, mantener su salud, verse bien y divertirse. El precio de las bicicletas utilizadas por este tipo de ciclista varía entre 500 y 3.000 dólares, las adquieren en almacenes especializados y tienen equipos completos de ciclismo.

El tercer grupo son los deportistas de élite. Asisten tanto a competencias nacionales como internacionales y se diferencian por su especialidad deportiva, ya sea montaña, ruta, *down hill* o triatlones, por nombrar las principales. Tienen rutinas distintas, organizan entrenamientos largos, de dos o tres horas, fuera de Quito, en grupos, con personas que tengan el mismo rendimiento. Las bicicletas que utilizan son específicas para su actividad y su costo varía entre 3.000 y 12.000 dólares. El cuarto grupo son los ciclistas urbanos, que utilizan la bicicleta como medio de transporte, especialmente durante los días laborables. En este grupo se inscriben los usuarios de la bicicleta pública, muchos de los usuarios son dueños de una bicicleta, aunque no en su totalidad. De hecho, una de las características de la BiciQ es fomentar su uso e incentivar a que los usuarios adquieran una propia, luego de verificar las bondades de su empleo como medio de transporte.

Los grupos organizados de ciclistas. Aunque Quito cuenta con varios grupos organizados de ciclistas, inicialmente fue el grupo de Biciacción, y posteriormente Ciclópolis, los que tuvieron mayor incidencia en la difusión de la bicicleta como medio de transporte. El activismo de estos grupos presionó a las autoridades municipales a tomar en serio el uso de la bicicleta en la ciudad, no solo como medio de diversión, sino como transporte. Diego Puente, uno de los fundadores de Biciacción y de Ciclópolis, constituye un actor relevante dentro de este grupo, pues es el responsable de la organización del Ciclopaseo Dominical por más de once años y su experiencia lo ha llevado a trabajar como asesor municipal. A pesar de apoyar el proyecto de ciclovías y BiciQ, es crítico en varios sentidos: la falta de rigurosidad técnica en el diseño de la ciclovía, la gestión del tránsito en la zona de intervención y la ausencia de promoción, desde el Municipio, del diálogo entre los actores para difundir las propuestas de movilidad no motorizada, situación que ha colocado a los ciclistas en una situación de desventaja, en relación con el resto de actores (Puente, entrevista).

Las autoridades municipales. Carlos Páez, como secretario de movilidad, fue el responsable de diseñar e implementar la política de movilidad, uno de cuyos productos fue la puesta en marcha de la bicicleta pública. Esta opción para traslados de corta duración en el sector norte de la ciudad se extendió también hacia el sur de la urbe. El

proyecto de bicicleta pública supuso tres grandes decisiones: la definición del sistema, el diseño y la ubicación de las estaciones y el diseño de la bicicleta.

Siguiendo a Jacobs (2011), quien define a la calzada como espacio público por excelencia, era necesario precisar si el proyecto de bicicleta pública debía incluir la construcción de ciclovías independientes o compartir el espacio con las otras formas de transporte, en la calzada. En un primer momento y por temas presupuestarios, las autoridades del Municipio consideraron hacer el sistema público de bicicleta sin ciclovías exclusivas. Sin embargo, luego rectificaron por presiones de los colectivos de ciclistas, alertados por una funcionaria municipal. Fueron estos quienes sugirieron una infraestructura separada, por temas de seguridad. Ello, sin embargo, tuvo la oposición de varios concejales que cuestionaban la disminución de parqueadero público en la ciudad, a favor del espacio de las ciclovías.

En este mismo sentido, hacía falta decidir si el sistema de la BiciQ sería manual o automático. Carlos Páez, como responsable de la Secretaría de Movilidad, recomendó un sistema manual, en contraposición a la opinión de los algunos colectivos de ciclistas urbano. Esto obedeció a problemas de presupuesto, porque había que vigilar las bicicletas ante posibles robos y porque era una oportunidad para crear fuentes de empleo no calificado, tomando como referencia que al menos el 25% del personal debía ser población en riesgo. La gran diferencia entre un sistema manual de bicicletas públicas y uno automático radicaba en la disponibilidad las 24 horas, así como en un registro fiable, que no dependiera de los funcionarios encargados de recibir las bicicletas en las estaciones. El costo de mantenimiento era inferior, puesto que no se necesitaba contar con personal en las estaciones. Además, las características del diseño y construcción de la bicicleta pública automática implicaban que fuera más resistente y que requiriera de menos mantenimiento (Ordóñez, entrevista).

Una vez definido que el sistema de bicicleta pública sería manual, se eliminaron varias opciones del mercado mundial de la bicicleta pública automática, como por ejemplo las Bixi bikes [2]. Los pliegos de contratación de la bicicleta pública aprobados por el secretario de movilidad estipulaban dos posibilidades: importar bicicletas urbanas completas o importar las partes principales y ensamblarlas localmente (Portal de

Compras Públicas, 2014). La empresa ganadora se decidió por la segunda opción, ya que la ley de contratación pública vigente en ese momento daba una valoración más alta a los productos de la industria nacional. También se desechó la posibilidad de armar un sistema mixto que incluyera bicicletas eléctricas, porque estas tenían un costo referencial de 1.000 dólares, frente a los 400 dólares del precio de las bicicletas manuales [3]. En términos generales, el diseño de la bicicleta del sistema BiciQ se consideró adecuado en cuanto a resistencia y durabilidad, pero su diseño ergonómico fue cuestionado por ser demasiado largo y alto (Jaramillo, entrevista; Ordóñez, entrevista).

Los proveedores de bienes y servicios a los ciclistas. El mercado asiático provee al Ecuador de bicicletas y sus componentes. Entre 2003 y 2013 el país importó 37.135 toneladas de bicicletas, de las cuales el 91% provino del mercado chino. De acuerdo con la información oficial, en el año 2003 la importación de bicicletas fue de 4.496 toneladas. Tuvo una tendencia decreciente hasta 2009 y en 2010 hubo un repunte de las importaciones, cuando ingresaron al país 4.928 toneladas (Banco Central del Ecuador, 2013). Desde entonces, existe una tendencia creciente de importación de bicicletas.

No se puede afirmar categóricamente que solo el Ciclopaseo ha influido en la tendencia creciente de importación de bicicletas en el país, ya que también existe un comportamiento mundial que favorece la utilización de estas para la recreación o como medio de transporte. Como dice Harvey (2008), el mercado se basa en los nuevos estilos de vida. Sin embargo, el mercado relacionado al ciclismo en la ciudad de Guayaquil representa un tercio del mercado de bicicletas de Quito, a pesar de que Guayaquil presenta mejores condiciones de uso: topografía del terreno, clima templado y vías más anchas, pero no cuenta con ciclopaseos ni bicicletas públicas.

Los comerciantes de bicicletas afirman que el Ciclopaseo ha influido en el comportamiento de muchos deportistas, quienes han ido cambiando sus hábitos deportivos. Un porcentaje de las personas que asisten al Ciclopaseo empieza a requerir otro tipo de actividades relacionadas con el ciclismo, lo que genera un incremento sostenido de las competencias ligadas a esta actividad en la ciudad de Quito y sus cercanías. Algunas de estas competencias son auspiciadas por almacenes especializados

en deportes de aventura y su naturaleza es variada: rutas de montaña, paseos por la noche o campeonatos nacionales, por mencionar algunos.

Debido a la implementación de ciclopaseos en varias ciudades del país y al sistema de ciclovías que construye el Ministerio de Transporte y Obras Públicas (MTO) como parte del Plan Nacional de Ciclovías, se prevé un incremento de las importaciones de bicicletas en los próximos años, razón por la cual el Gobierno nacional, en conjunto con empresas nacionales (Metaltronik y Ecobike) inició un proyecto de construcción de bicicletas con componentes nacionales, en el marco del plan de sustitución de importaciones (Metaltronik, 2014). De acuerdo con la información nacional, se esperó producir 110.000 bicicletas con componentes nacionales en 2014. De igual manera, han proliferado los negocios que brindan servicios de rutas alternativas al Ciclopaseo, muchos de ellos administrados por los colectivos de ciclistas antes descritos.

Los detractores de los ciclistas. Luego de la construcción de las ciclovías en el año 2013, el proyecto recibió muchas críticas. El malestar vino tanto de los conductores como de los frentistas [4], quienes consideraban que sus condiciones se habían visto afectadas por una infraestructura que no cumplía la función para la cual había sido concebida. Los conductores de transporte privado, taxistas y propietarios de vehículos particulares coincidieron en que la ciclovía había quitado espacio de circulación en las calzadas y había generado mayor tráfico en las vías. Reclamaban que habían disminuido las posibilidades de parquearse más cerca de sus destinos, lo que consideraban un grave inconveniente en el uso del espacio público de la ciudad.

Los frentistas comerciantes coincidían en su mayoría en que la construcción de la ciclovía había mermado las ventas de sus negocios en un 30%, en relación con años anteriores. Ello provocó recolecciones de firmas para la solicitar la eliminación de la ciclovía exclusiva, como en el caso de las papelerías cercanas a la calle Rumipamba.

Clausura de las controversias

El impulso del transporte no motorizado ha tenido varias etapas en la ciudad de Quito. En un primer momento no se identificaron grupos sociales relevantes ni marcos tecnológicos dominantes, porque un pequeño conjunto de activistas realizaba actividades con el propósito de cooptar nuevos grupos, buscando una redefinición del problema de la bicicleta. Así se pasó de una propuesta de uso de la bicicleta para reducir la contaminación ambiental a su planteamiento como medio de recreación, mediante los ciclopaseos. El interés de algunos grupos era que esta experiencia sirviera posteriormente para impulsar el transporte no motorizado.

En cambio, el Ciclopaseo Dominical sí redefinió el problema del uso de la bicicleta en la ciudad. En esta etapa se consolidaron tres grupos sociales relevantes: las autoridades municipales, los ciclistas urbanos y los proveedores de bienes y servicios a los ciclistas. El Ciclopaseo permitió la integración de la ciudad, a través de la movilidad urbana, mostrando además que era posible la movilidad alternativa en Quito. En esta etapa se configuró un grupo dominante: los funcionarios municipales, en colaboración con Ciclópolis y posteriormente Biciacción, en un marco tecnológico hegemónico descrito como la necesidad de realizar el ciclopaseo como una actividad recreativa. A decir de Bijker (2008), en este caso el nivel de variación del artefacto tecnológico dependió del nivel de inclusión del resto de grupos.

La realización del Ciclopaseo Dominical apuntaló al grupo de personas que vendían bienes y servicios a los ciclistas. La venta de bicicletas aumentó y se fortaleció el mercado de la bicicleta de gama superior, debido a la emergencia de deportistas salidos del Ciclopaseo. De igual forma, consolidó a los colectivos de ciclistas urbanos, en especial a Diego Puente, como organizador del evento. Finalmente, las autoridades municipales fueron reconocidas a nivel local, nacional e internacional por una política urbana amigable con la bicicleta. Ni los frentistas ni los conductores de vehículos privados se vieron afectados por la realización del evento y el éxito del ciclopaseo facilitó que se incrementara la infraestructura de ciclovías, en especial las de tipo recreativo. En esta etapa Ciclópolis, a través de Diego Puente y las autoridades municipales, impulsó la normativa que dio pauta para la consolidación de la bicicleta como medio de transporte.

El cambio de autoridades municipales en el año 2009 modificó el escenario. La administración de Augusto Barrera potenció el uso de la bicicleta como medio de transporte, se creó el sistema de bicicleta pública e incrementó la infraestructura de ciclovías utilitarias. La construcción de la nueva infraestructura afectó a los grupos de frentistas y a los conductores de autos, rompiendo con la visión hegemónica sobre las bondades del transporte no motorizado, que se había logrado establecer en la ciudad por parte de autoridades municipales y ciclistas. Los grupos de frentistas y de conductores reclamaban por la implementación de las ciclovías y su posición se fortalece debido a la coyuntura electoral, en la que un candidato cuestionaba la política de movilidad impulsada por el alcalde Augusto Barrera.

La construcción del sistema tecnológico de la BiciQ, como se ha visto, no es lineal ni prioriza ningún aspecto sobre otro (político, tecnológico, social). Es más bien un eje transversal que “no restringe la actividad tecnológica a un *locus* privilegiado (empresa, laboratorio I+D, etc.) y permite comprender el carácter complejo de construcción social de la tecnología, a través de operaciones de representación racional” (Thomas, 2008: 225).

La definición de qué problemas son relevantes depende de los grupos sociales implicados con el artefacto y los significados que dichos grupos dan a este (Thomas, 2008). Así, cuando existe un grupo social para el cual un problema se define como tal, es que este existe. Por tanto, los grupos sociales relevantes incluyen a las instituciones y organizaciones, así como a los colectivos de individuos que comparten el mismo conjunto de significados, vinculados con un artefacto específico. Por ejemplo, se ha mostrado cómo los diferentes grupos sociales significan al artefacto, dando cuenta de los promotores, los diseñadores, los usuarios y los grupos en su contra.

En este trabajo, el funcionamiento de la ciclovía y el sistema BiciQ ha sido explicado desde la flexibilidad interpretativa de los grupos sociales relevantes que intervienen en el diseño e implementación del sistema, pues su funcionamiento “no debe ser considerado la causa de su éxito sino como el resultado de haber sido aceptado por grupos sociales relevantes” (Bijker, 1993: 119). Al estudiar el cambio del espacio público en Quito desde la transformación de la bicicleta en medio de transporte se ha

mostrado cómo los significados que a esta se le atribuyen terminan estabilizando su funcionamiento en la ciudad. A pesar de tener todavía importantes resistencias y rechazo en algunos grupos sociales, el apoyo de quienes la consideran una alternativa válida al transporte no motorizado se ha impuesto sobre los demás. De este modo, ha logrado un mayor grado de estabilización, debido a que los sentidos que se le atribuyen son más homogéneos (Thomas, 2008).

Resulta evidente, entonces, que los procesos de clausura y estabilización son dos perspectivas que muestran distintos ángulos del mismo fenómeno. Por una parte, la clausura muestra la disminución de la flexibilidad interpretativa y el sistema BiciQ se vuelve dominante sobre otras opciones; y por otra parte, el sistema desarrolla un alto grado de estabilización en uno o más grupos relevantes (Bijker, 1997).

Notas

[1] Instituto Distrital de Recreación y Deporte (IDRD) de la ciudad de Bogotá.
www.idrd.gov.co

[2] Bixi bikes (*Public Bike System Company*) es una empresa canadiense que diseñó el sistema público de bicicletas en Montreal y luego se expandió a varias ciudades de Estados Unidos, Australia y Europa. Fue considerada como una de las mejores 50 innovaciones tecnológicas de 2008 por la revista *Time* y tiene como una de sus características la facilidad de personalizar las bicicletas y las estaciones de acuerdo con los requerimientos de sus clientes.

[3] La imposibilidad de tener un sistema mixto de bicicleta pública limitó el acceso a este, puesto que la ciudad de Quito tiene desniveles que requieren mayor esfuerzo físico, situación que generó reparos a los potenciales usuarios, especialmente a aquellos que trabajan en oficinas.

[4] Propietarios de predios que lindan frente a vías, de acuerdo con la Ley de Tránsito.

Referencias citadas

- Asamblea Constituyente del Ecuador (2008). “Ley Orgánica de Transporte Terrestre, Tránsito y Seguridad Vial”. Disponible en http://www.sbs.gob.ec/medios/PORTALDOCS/downloads/normativa/SOAT/Nueva_Ley_transporte_terrestre.pdf (visitada el 10 de enero de 2014).
- Banco Central del Ecuador (2013). “En Ecuador, la importación de bicicletas subió un 13,83 por ciento”. Disponible en: http://biblioteca.bce.ec/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=104933&query_desc=su%3A%22BICICLETAS%22 (visitada el 20 de mayo de 2013).
- Barrera, Augusto (2013). *Informe de cuatro años de gestión 2009-2013*. Quito: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Biciacción (2014). “Por ciudades más humanas y sostenibles”. Disponible en <http://www.biciaccion.org/> (visitada el 24 de febrero de 2014).
- Bijker, Wiebe (1989). “The social construction of bakelite: toward a theory of invention”. En *The social construction of technological systems*, pp. 159-186, Wiebe Bijker, Thomas Hughes y Trevor Pinch, editores. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Bijker, Wiebe (1993). “Do not despair: there is life after constructivism”. *Science, Technology and Human Values*, Vol. 18, pp. 113-138.
- Bijker, Wiebe (1997). *Of bicycles, bakelites, and bulbs: toward a theory of sociotechnical change*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Bijker, Wiebe (2008). “La construcción social de hechos y artefactos: o acerca de cómo la sociología de la ciencia y la sociología de la tecnología pueden beneficiarse mutuamente”. En *Actos, actores y artefactos*, pp. 19-62, Hernán Thomas y Alfonso Busch, coordinadores. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Borja, Jordi (2010). *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*. Barcelona: Editorial UOC.
- Carrión Mena, Fernando (2005). “Espacio público: punto de partida para la alteridad”. En *Ciudad e inclusión por el derecho a la ciudad*, pp. 56-76, Fabio Velásquez, coordinador. Fundación Foro Nacional por Colombia.
- CIUDAD, Biciacción, Acción Ecológica y FCH (2003). *Seminario Taller “Ciclovías para Quito”*. Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD.
- Condiciones de uso de la BiciQ, Bicicleta Pública. (Reglamento). Disponible en <http://www.biciq.gob.ec/web/index.php/info/cuales-son-las-condiciones-de-uso.html> (visitado el 13 de marzo de 2014).

- Delgado, M. (2014) “Diario en bici, la ciudad en Bicicleta”. Disponible en <http://diarioenbici.com/el-mas-grande-y-peor-sistema-de-bici-publica> (visitado el 11 de abril de 2014).
- Distrito Metropolitano de Quito (2009). *Promoción del transporte no motorizado (Ordenanza Municipal 268)*. Quito: Código Municipal para el DMQ (Libro 2), RO Suplemento 510.
- Game, Ronald (2013). “Historia de nuestros derechos como ciclistas”. Disponible en <http://www.gkillcity.com/articulos/el-mirador-politico/historia-nuestros-derechos-como-ciclistas> (visitada el 15 de febrero de 2014).
- Harvey, David (2008). “El Derecho a la Ciudad”. *Artículos*, pp. 23-39.
- Jacobs, Jane (2011). “The uses of sidewalks”. En *The City Reader*, pp 105-109, Richard T. Le Gates y Frederic Stout, editores. New York: Routledge.
- Metaltronik (2014). “En el 2014 se venderán las primeras 110.000 bicicletas con componente nacional Quito”. Disponible en <http://www.metaltronic.com.ec/index.php/noticias/16-en-el-2014-se-venderan-las-primeras-110-000-bicicletas-con-componente-nacional-quito> (visitada el 17 de abril de 2014).
- Pinch, Trevor y Wiebe Bijker (1984). “The social construction of facts and artifacts: or how the sociology of science and the sociology of technology might benefit each other”. *Social Studies*, No. 3, Vol. 14, pp. 399-411.
- Thomas, Hernán (2008). “Estructuras cerradas vs. procesos dinámicos: trayectorias y estilos de innovación y cambio tecnológico”. En *Actos, actores y artefactos: sociología de la tecnología*, pp. 217-262, Hernán Thomas y Alfonso Busch, coordinadores. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Thomas, Hernán, Mariana Versino y Alberto Lalouf (2008). “La producción de tecnología nuclear en Argentina: el caso de la empresa INVAP”. *Desarrollo Económico*, No. 188, Vol. 47, pp. 543-575.

Entrevistas

Guzmán, Álvaro. 5 de febrero de 2014. Quito.

Jaramillo, André. 7 de abril de 2014. Quito

Ordóñez, Fredy. 5 de marzo de 2014. Quito

Páez Pérez, Carlos. 25 de febrero de 2014. Quito

Puente, Diego. 1 de abril de 2014. Quito.

Velasco, Alexandra. 10 de febrero de 2014. Quito.

Marcha por el agua, la vida y la dignidad de los pueblos

Demonstration for the water, the life and the dignity of the people

Santiago Ortiz Crespo

Santiago Ortiz Crespo (Ecuador), estudió en FLACSO Ecuador su maestría y doctorado en Ciencias Sociales. Fue Coordinador del Doctorado en Ciencias Sociales, especialización en Estudios Andinos de FLACSO Ecuador, profesor del Departamento de Sociología y Estudios de Género en las materias de Populismo, Ciudadanía, Participación Ciudadana, Estado y gobiernos locales. Investiga los movimientos sociales y la Revolución Ciudadana. Está inscrito en el Grupo de Investigación de Sociología Política. sortiz@flacso.edu.ec

Fecha de recepción: 23 de julio de 2015.

Fecha de aceptación: 21 de septiembre de 2015.

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/letrasverdes.19.2016.1958>

Resumen

Este artículo analiza la marcha que se realizó en diez provincias de Ecuador entre el 8 y el 21 de marzo de 2012. Se pregunta si acaso la marcha logró posicionar en el escenario político la crítica a la producción minera y si constituyó un momento de inflexión del ciclo de reflujo que vivieron los movimientos sociales desde principios de siglo. Frente a la primera interrogante, la respuesta es negativa. Respecto a la segunda, se plantea que más que una inflexión lo que tuvo lugar es una transformación en la naturaleza de los movimientos sociales. El artículo resume un estudio que examina fuentes documentales (material audiovisual, entrevistas y análisis de discurso del presidente Rafael Correa).

La orientación teórica se basa en un enfoque de análisis de repertorios, inspirado en la teoría de la estructura de oportunidades políticas.

Palabras clave: repertorio, movimientos sociales, Revolución Ciudadana, agua, minería.

Abstract

This article analyses the demonstration which took place in ten provinces of Ecuador between the 8th and 21st March 2012. It inquires whether this social protest positioned in the political arena a criticism towards mining production and if it constituted a turning point in the reflux cycle of social movements since the beginning of the century. The answer for the first question is no. Conversely, regarding the second one, the article suggests that the demonstration reveals a transformation in the nature of social movements. The article summarizes a large study which examines documentary sources (audiovisual material, interviews and analysis of discourse of President Rafael Correa). The theoretical orientation retakes the repertoire analysis approach, inspired by the theory of the structure of political opportunities.

Keywords: repertoire, social movements, Citizen's Revolution, water, mining.

Introducción

La marcha “Por el agua, la vida y la dignidad de los pueblos”, organizada por varios gobiernos provinciales, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y el Frente Popular, atravesó Ecuador de sur a norte, del 8 al 21 de marzo de 2012, planteando una plataforma de 19 puntos en el marco del gobierno de la Revolución Ciudadana [1]. La marcha recorrió diez provincias, con acciones locales y expresiones culturales diversas. Si se suma el conjunto de manifestaciones regionales, la marcha contó con la participación de 70.000 personas.

Las interrogantes que orientan este escrito se refieren a dos temas: si la marcha logró un posicionamiento crítico a la minería y si constituyó una inflexión en el ciclo de reflujo

que vivieron los movimientos sociales desde inicios de siglo. En este trabajo se sostiene que la postura anti minera no logra posicionarse en el escenario político, y que la marcha no constituyó una inflexión, sino una *transformación* de los movimientos sociales en el Ecuador hacia una configuración policéntrica.

El artículo resume un estudio del autor sobre el tema, realizado en los años 2012-2013, inspirado en la teoría de movimientos sociales de Tarrow (1997), Tilly (1998, 2000) y Fillieule y Tartakowsky (2015). La estrategia metodológica implicó examinar fuentes documentales, entrevistar a 73 informantes calificados, revisar material audiovisual y realizar un análisis crítico-sociológico del discurso de líderes sociales y del presidente Rafael Correa en cinco enlaces semanales emitidos en el periodo de la marcha. Se realizó además dos talleres para dialogar sobre los resultados con los participantes de la marcha [2].

Contexto

Antes de examinar la iniciativa es importante tener en cuenta el contexto. La “estructura de oportunidades políticas” comprende las “dimensiones consistentes del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente” (Tarrow, 1997: 49). Estas dimensiones contemplan la apertura o no de las instancias de poder, las pugnas entre las élites y la disponibilidad de aliados influyentes. Antes de indagar en la interacción directa de los actores se tendrá presente el contexto, sus desigualdades materiales e institucionales (Fillieule y Tartakowsky, 2015: 90)

Ecuador atravesó un periodo de cambio de un régimen neoliberal a un régimen pos-neoliberal. En el primer periodo los movimientos sociales actuaron en medio de una larga crisis de representación, siendo el movimiento indígena el que lideró la protesta; sin embargo, no tuvo capacidad de generar una propuesta contra-hegemónica y fue rebasado por Alianza País quien accedió al poder (Ramírez, 2010).

Con la presencia de Alianza País desde el 2007 y con la convocatoria de la Asamblea Constituyente se configuró un nuevo régimen, afirmando la soberanía y el rol del Estado (Ramírez, 2012). Las instituciones recuperaron la confianza de la población, mientras el Presidente elevó su capital político: 70% en el 2012, 75% en el 2013 (Habitus

Investigación Quantum, 2015). El gobierno aplicó políticas públicas con una perspectiva universalista respondiendo a demandas redistributivas represadas en el régimen neoliberal. A esto se suma la política de descorporativización de las instancias rectoras de la política pública restando influencia a las organizaciones sociales. En suma se superó el cuadro de inestabilidad política que había facilitado la movilización popular y se consolidó una estructura de oportunidades menos fluida para la acción de los grupos que veían liderando la lucha social y por demandas de reconocimiento (Bastidas y Martí i Puig, 2012).

En ese marco se produce un desacuerdo en las organizaciones sociales y étnicas, entre las que apoyan y las que se oponen al gobierno. En junio de 2008, el Ejecutivo presentó el proyecto de Ley Minera, criticada por los sectores ambientalistas (Acosta y Sacher, 2011), que fue aprobada meses más tarde por la instancia legislativa. El gobierno de Rafael Correa anunció el inicio de una “era postpetrolera” sustentada en la explotación de oro y cobre, que según el discurso del gobierno, financiaría el desarrollo social. Además se puso en debate leyes de agua y la de tierras, que generaron nuevas movilizaciones populares.

El gobierno respondió con violencia y arrestó a manifestantes; además instauró procesos penales por “terrorismo” a varios líderes. En resumen, luego de la fase primaveral de la Revolución Ciudadana, en 2009, se amplió la distancia del gobierno con los sectores que antes habían liderado la lucha social.

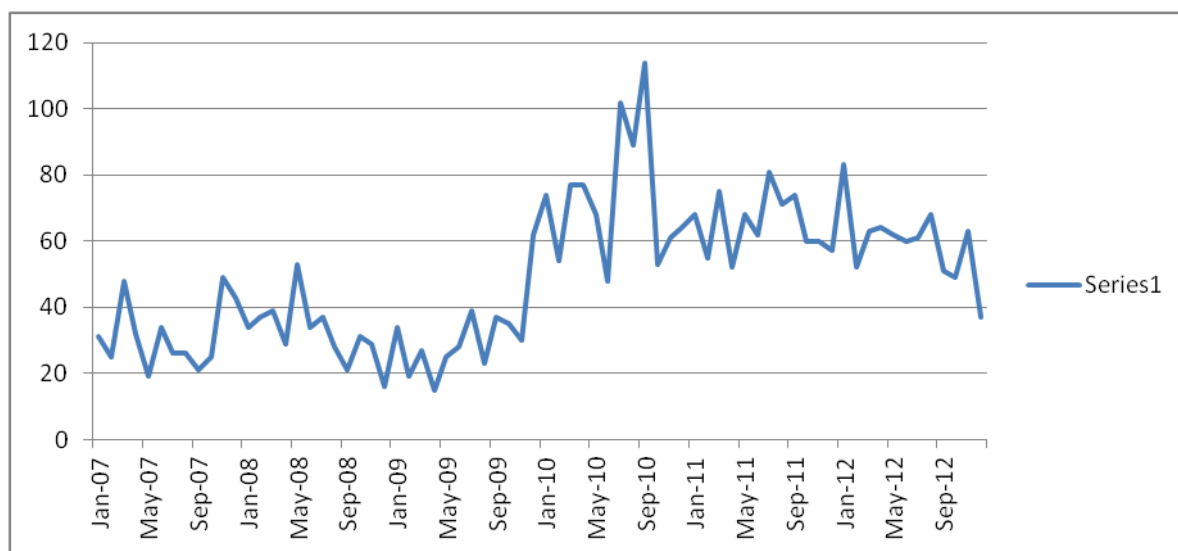
Luego del intento de golpe de Estado del 30 de septiembre del 2010 [3], el gobierno convocó a la consulta/referéndum sobre la justicia. Este fue un recurso plebiscitario para retomar la iniciativa política y concentrar el poder. Si bien triunfó el “Sí”, en algunas provincias andinas y amazónicas triunfó en varias respuestas el “No”. Este fue un espacio de oportunidad para la conformación de la Coordinadora Plurinacional de las Izquierdas.

Otro factor a tenerse en cuenta es el ciclo de conflictividad social. Hubo un estancamiento en el número de conflictos sociales protagonizados por trabajadores, campesinos, pobladores, indígenas y grupos locales, registrados en el país desde inicios

de siglo hasta el año 2009. Luego se observó un giro ascendente: en 2009 se registraron 374 conflictos, mientras que en 2010 fueron 881 conflictos.

Gráfico 1

Número de conflictos por mes



Fuente: (Caap, 2013)

Elaboración: autor

La marcha “por el agua y la vida” de marzo de 2012 se realizó en un contexto de consolidación política e institucional del nuevo régimen, aunque el nivel de conflictividad aumentó en las aristas donde se asienta el modelo de desarrollo: la explotación de recursos naturales y el fortalecimiento del Estado, que se impone sobre el mercado y la sociedad civil.

El trayecto y los participantes

Los movimientos sociales son una acción contenciosa de personas que comparten objetivos comunes en un conflicto mantenido con los oponentes y las autoridades (Tarrow, 1997). Para este autor hay que diferenciar los repertorios, los marcos de interpretación y las estructuras de movilización. Uno de los repertorios más utilizados es la manifestación. Fillieule y Tartakowsky advierten que esta debe ser entendida como

un acto de ocupación de espacios públicos que interpela la autoridad (Fillieule y Tartakowsky, 2015: 44). En este acápite se partirá por examinar los rasgos de la marcha: dónde se realiza, quiénes participan, cómo se expresan y qué proponen-, para luego introducir elementos de interpretación sobre el sentido de la iniciativa y las estrategias de los adversarios en la arena de conflicto.

El anuncio del gobierno de la firma del contrato con la empresa de origen chino Ecuacorriente S.A. (ECSA) para el 5 de marzo de 2012 en Zamora, precipita la convocatoria de la marcha. El prefecto Salvador Quishpe convoca a una Asamblea Provincial que resuelve emprender una marcha exigiendo la salida de las empresas mineras de la Cordillera del Cóndor, donde se sitúa la concesión. Luego se propone la iniciativa en el X Congreso Ordinario de la CONAIE y en la III Cumbre de la Región Amazónica. En enero de 2012 se realiza en Zamora la Asamblea Plurinacional con presencia de varios prefectos, alcaldes, dirigentes de la CONAIE y el Frente Popular, con cerca de dos mil asistentes. Allí se concreta para el 8 de marzo, la realización de la marcha denominada *“Por la democracia, el agua, la vida, la dignidad, la defensa de los recursos estratégicos y la libertad de los pueblos y nacionalidades”*.

Esta iniciativa, que se inició en Zamora y llegó a Quito, recorrió 700 kilómetros y tuvo una duración de quince días, saliendo el 8 de marzo de Zamora, pasando por Loja, Cuenca y recorriendo la Sierra central hasta la capital, donde llega el 22 de marzo, en el Día del Agua. Una semana más tarde se realizó una convención nacional de evaluación de la marcha.

Mapa 1

Recorrido de la marcha



Fuente y elaboración: Diario El Universo, 22 de marzo 2012 (acceso 22 de marzo del 2013, <http://www.eluniverso.com/>)

La manifestación no es solamente un evento puntual; este repertorio puede combinar diversas formas de acción tales como concentraciones, mítines, asambleas, reuniones de diversos tipos conectadas con el evento principal (Fillieule y Tartakowsky, 2015: 159). En el caso estudiado 400 activistas de la CONAIE recorrieron el trayecto siendo recibidos en cada provincia por manifestaciones locales. Si se suman los participantes en los distintos eventos se estima en 70.000 el número de personas movilizadas, entre las que se destacan dos marchas masivas: en Cuenca (33.000 personas) y en Quito (25.000). En cada una de las provincias hubo alrededor de 2000 personas. También se realizaron actos por el Día de la Mujer el 8 de marzo en varias ciudades y reuniones conmemorando el Día del Agua el 22 de marzo [4].

A diferencia de marchas indígenas anteriores, la de 2012 contó no sólo con participación de organizaciones étnicas, sino también de pobladores mestizos urbanos y

rurales. En las provincias del sur predominaron los grupos afectados por la minería, en el centro de la Sierra, juntas de regantes y organizaciones del seguro campesino, mientras en las ciudades actuaron maestros y estudiantes y grupos ecologistas.

Fue clave en la marcha la participación de los gobiernos provinciales. La iniciativa la tuvo el Prefecto de Zamora, Salvador Quispe; el Prefecto del Azuay, Paul Carrasco, convocó a la mayor manifestación en Cuenca; en Cotopaxi la movilización contó con el apoyo del Gobierno Provincial presidido por César Umaquina. Otros convocantes fueron la CONAIE, su organización regional Ecuador Runacunapac Richarimuy (ECUARUNARI), el Frente Popular (con sus bases urbanas) y los grupos ecologistas. Además, contaron con el respaldo de partidos de izquierda radical.

En cada tramo de la marcha el nivel de participación fue diferente debido a distintos conflictos: la existencia de concesiones mineras en el sur (Bonilla, 2013; Pila, 2014), o la reforma de la administración pública que afectó a maestros y trabajadores públicos. Un factor que perjudicó la convocatoria fue la división del movimiento indígena, tal como sucedió en Chimborazo, donde el gobierno provincial mantiene una alianza con el gobierno.

Con respecto al liderazgo de la marcha hay que resaltar el papel que tuvieron los jóvenes de la CONAIE, tanto para el control de la seguridad, como para evitar que la acción se contamine de elementos “politiqueros” y “electoralistas”. Hubo también una “comisión política” para coordinar la marcha, donde participaron autoridades provinciales, dirigentes indígenas como Humberto Cholango y Delfín Tenesaca y líderes del Frente Popular, como Paul Vásquez. Las organizaciones locales conforman comisiones para movilización, logística, política, alimentación, salud, economía (Entrevista, OSC Z4, 2012). También apoyaron los miembros de la Coordinadora Plurinacional de la izquierda (Entrevista, IP Z3, 2012).

Con respecto a la logística fueron claves los recursos de los gobiernos locales, las casas comunitarias indígenas y los alimentos recogidos en el transcurso de la marcha [5]. Los convocantes disponen de tres autos que llevan víveres, ollas y “la vaquita”, una figura emblemática que incentiva la solidaridad para los manifestantes.

Son importantes las personas que acompañan la marcha en las orillas de las carreteras, expresando simpatía, ofreciendo alimentos y vituallas, aunque en algunos casos, contra manifestantes favorables al gobierno que les gritan e insultan. Otros actores claves serán la policía y el ejército que contiene la marcha y los medios de comunicación que siguen todo el recorrido.

Identidad

La marcha tuvo una elevada riqueza simbólica que se expresó en carteles o lienzos, así como en bombas de colores, máscaras para camuflarse ante el fuerte control policial o esculturas como “la vaca” y la animación de grupos de danza y música (Entrevista, OSC Z5, 2012). Lo más significativo fueron los rituales de purificación realizados en las fronteras entre las provincias bajo los signos de la naturaleza: agua, fuego y la Pachamama, presididos por sacerdotes católicos, pastores protestantes y *yachaks* (Diario Hoy, 2012: 13 3, acceso 30 3 2013, www.hoy.com.ec). No se trató, por tanto, de una protesta “combativa”, sino de un evento “pacífico” que reveló las hendiduras y relieves del territorio físico, social y étnico. La marcha fue una celebración del reencuentro y la identidad de actores que habían estado dispersos. Además, los recursos simbólicos configuraron un mensaje ante el público: vuelve un movimiento que propone algo distinto del gobierno.

Como en una cadena que se engarzaba a través de las fronteras locales se dio el relevo del bastón de mando, que se pasaba entre líderes de regiones vecinas (El Universo, 2012: 17- III, acceso 30 3 2013, www.eluniverso.com); además se entregaron collares de flores blancas y rojas “porque el blanco representa que el pueblo indígena quiere la paz y el rojo es símbolo de la resistencia” (Entrevista AM, A5, 2012). Se recupera también el personaje del “*chasqui*” con jóvenes que llevan mensajes: “Compañero *chasqui*, llévele esta noticia, a los pueblos, a las marcas, a los ayllus, lleve también a la autoridades, lleve también al mandatario, a los assembleístas...” decía el dirigente Delfín Tenesaca (CORPANP, 2012).

Al llegar a las ciudades los marchantes se concentran en sitios emblemáticos como plazas o parques donde previamente se han instalado tarimas y los dirigentes emiten sus

discursos. Al final es frecuente que se presenten grupos de música y se termine la jornada con un ambiente festivo.

Cuando llegan a Quito, hay una significativa manifestación acompañada de música, tambores, churos, pitos y la música “bomba” interpretada por un grupo afro ecuatoriano. La marcha culmina en el parque “Del Arbolito”, en el centro norte de la capital, desde donde los líderes concurren al Palacio Legislativo a entregar a los legisladores “el agua que queremos defender” (Entrevista, OSC Z3 2012). En ese punto sin embargo la concentración se “desgrana”:

“Una de las cosas que me decepcionó a mí del cierre del fin de la marcha es que no pudimos mantener la atención de todos los actores que llegamos al Arbolito...y no logramos un cierre contundente” (Entrevista, OSC Z9, 2012).

Así, una marcha que tuvo un potencial simbólico, que articuló actores diversos y una amplia concurrencia no tuvo un final que confirme el sentido que estuvo en su convocatoria. Tampoco en la convención que se realizó una semana más tarde para evaluar la marcha se planteó una salida que dé continuidad a la movilización y más bien se proyectó la participación electoral.

Discursos y demandas

Una de las dimensiones de la acción colectiva es que afirma la cohesión de los participantes y su sentido de pertenencia; permite por una parte el auto reconocimiento de los actores, pero por otra, genera una diferenciación con el adversario. Así los marchantes se auto caracterizan como “pobres” y “humillados” por el gobierno actual. Sin embargo, no son “borregos”, pues “somos pueblos que defendemos nuestra dignidad” (Entrevista, AM, A5, 2012). La marcha fue asumida como una “prueba de vida” que demostró la capacidad de los actores populares de sobrevivir ante la arremetida del gobierno. Esto se expresó en la consigna “No somos cuatro pelagatos”, en respuesta a una frase despectiva del presidente Correa sobre el número de manifestantes.

En un ambiente polarizado se produce un contrapunto con los discursos del Presidente que les acusa de violentos: para los manifestantes la marcha es pacífica, la idea es caminar “con alegría y con el espíritu de triunfar” y niegan las acusaciones de que intentan desestabilizar al régimen.

Legitiman la movilización disputando el sentido del “Buen Vivir”, el “Sumak Kausay” y los derechos de la Constitución de Montecristi, pero también la marcha se diferencia del Gobierno, pues expresa “un pueblo descontento que rechaza la política entreguista, la política vergonzosa del gobierno de Correa hacia las transnacionales y hacia los grupos de poder” (Quispe, Salvador, CORPANP, 2012). Se acusa al gobierno de derechización, que ha impuesto las empresas multinacionales en el territorio (Calapucha, N. CORPANP, 2012) manteniendo prácticas colonialistas (Entrevista, AP Z3, 2012). Para los manifestantes todo es malo en el gobierno: daña el ambiente, contamina el agua, reprime, no permite la participación. Así, la “confrontación” con el presidente contribuye a unir a los diferentes (Diario de Campo, 2012).

Con respecto a la plataforma de 19 puntos, los temas relacionados con el agua y los recursos naturales son los más mencionados en los discursos de los líderes en 37 ocasiones [6]. Los temas agrarios, la aprobación de la Ley de Tierras y la protección de las economías campesinas ante los impuestos son mencionados en 28 ocasiones. Hay otras demandas: la garantía del derecho a la educación en 13 oportunidades y la criminalización de la protesta social también en 13. Los demás puntos son mencionados en menos ocasiones.

En torno a la minería hay variaciones entre la posición de los Prefectos que hablan contra la minería irresponsable, los líderes del Frente Popular que enfatizan el rechazo a las transnacionales y los ecologistas y las comunidades cercanas a los megaproyectos que se oponen a toda forma de minería. El tema minero no termina de posicionarse: uno de los principales gestores de la marcha señala que el tema minero no fue lo suficientemente explotado: “Cholango, no conoce el tema minero; Tenesaca no conoce el tema minero; Quishpe es el único que conoce pero ... cuestiona los procedimientos antes que el sentido mismo del desarrollo detrás del proyecto minero...” (Entrevista, OSC-Z9, 2012). Y las bases tampoco lo asumen: la postura antiminera se planteó en las

provincias del sur, mientras en la Sierra centro predominaron los temas agrarios y de agua.

Hay que advertir que los proyectos estratégicos polarizan el conflicto con las comunidades afectadas: Pangüi, Santa Isabel, Tarqui, Girón e Intag; las banderas anti mineras son asumidas por estos sectores y no por la mayoría de los participantes. Es un nuevo fenómeno de la lucha social que una autora denomina “giro ecoterritorial de las luchas sociales” (Svampa, 2011) para captar un nuevo tipo de conflictos localizados en el territorio en América Latina. Estas comunidades afectadas, con apoyo de los activistas ambientales asumen una postura de rechazo frontal, de todo o nada, con un alto contenido moral contra el *extractivismo perverso*. Esto resta a los organizadores margen de negociación de otras reivindicaciones con las autoridades.

Respuesta gubernamental: policía y contramarchas

La respuesta del gobierno fue desplegar las fuerzas del orden, pero también disputar el espacio público y la adhesión de actores sociales y autoridades locales. La policía creó barreras de contención y hostigó a los manifestantes en los 700 km de la carretera Panamericana; hubo detenciones previas acusando a estudiantes de terrorismo y patrulleros interceptaron vehículos en los que se trasladaban los manifestantes (Diario El Universo, 2012:12 III, acceso 30 3 2013, www.eluniverso.com). Desde el sur un helicóptero siguió la marcha hasta la llegada a Quito; también intervinieron los militares en varios puntos en operativos de “rutina” (Diario Hoy, 2012:13 III, acceso 30 3 2013, www.hoy.com.ec). En Azogues, provincia de Cañar, se descubrieron a dos agentes infiltrados vestidos de civil (Entrevista, OSC-Z3, 2012). En Quito no se dejó entrar la marcha al centro histórico, siendo desplazada al parque del Arbolito junto a la Asamblea Nacional, donde se produce un enfrentamiento (Diario Hoy, 2012: 22 III, acceso 30 3 2013, www.hoy.com.ec).

Junto al operativo policial, el gobierno implementó plantones, vigiliadas, “ferias ciudadanas”, concentraciones y “contramarchas” incentivando la adhesión a la Revolución Ciudadana. Iniciativas convocadas por el gobierno a propósito del aprendizaje en los sucesos del 30 de septiembre, pues aquel consideraba que se había dado una respuesta débil de la población ante el intento de golpe. El propio Rafael

Correa, antes apático ante la movilización popular, en un discurso pronunciado el 22 de marzo en la Plaza Grande expresó: “nos hicieron un favor, hemos salido fortalecidos, lo que le faltaba a esta revolución era capacidad de movilización” (Enlace 264, 24 de marzo 2012).

En esa perspectiva el gobierno combinó entrega de obras a los pobladores, partidas a las autoridades locales y títulos de propiedad a campesinos, actos por el día de la mujer y asambleas con regantes, Juegos Amazónicos y ferias Socio-País -donde se publicitaron los programas sociales-; al final se convocó una gran concentración en Quito, el 22 de marzo, para llenar cuatro plazas. Se dio mucha importancia a la negociación con los gobiernos locales: se ofreció -por ejemplo- 100 millones de dólares a las juntas parroquiales (Diario Hoy, 2012:19 de marzo). En varias localidades se movilizó el Ministro de Finanzas para concretar partidas presupuestarias para convencer a alcaldes y prefectos. En total se podría estimar una movilización de al menos 60.000 personas por parte del gobierno, con un gasto de no menos de 100 millones de dólares [7]. Estas acciones fueron previstas por el comando gubernamental en un plan que se ejecutó casi al pie de la letra [8].

Las actividades fueron acompañadas de una intensa campaña de comunicación. Los mensajes se desplegaron en vallas en las carreteras, cadenas televisivas y sabatinas. El Presidente puso el tono del discurso gubernamental:

“Qué fracaso que han tenido los conspiradores, los odiadores, los sufridores, los retardatarios, los que quieren inmovilizar al país, los defensores del *statu quo*, el día de hoy, cuando marchas con el propósito de desestabilizar... y catapultarse para próximas elecciones, qué pobreza de convocatoria que han tenido” (El Universo, 2012: 8 III) ”.

Acusa a “la izquierda infantil, la izquierda con plumas, con ponchos” (Enlace 262, 10 III 2012). Para el Presidente, los manifestantes están manipulados por grupos de derecha que tienen a su favor dinero, medios de comunicación, aliados en la banca y a nivel internacional (Enlace 262, 10 de marzo 2012). Para Rafael Correa, el objetivo de la marcha es desestabilizar al régimen y sentar bases para candidaturas presidenciales, en medio de una nebulosa de demandas contradictorias (Enlace 263,7 de marzo 2012).

El discurso del Presidente se orientó a defender la democracia y la difusión de un mensaje de “buena voluntad” en el cuidado del agua y el ambiente. Para el primer mandatario, el desarrollo necesita de los recursos económicos provenientes de la minería, mientras presume que hay control sobre los peligros ambientales (Enlace 262, 10 de marzo 2012).

Conclusiones

Este estudio se guió con el enfoque de “estructura de oportunidades políticas” de Tarrow (1997: 49) y de las dimensiones estructurales de Fillieule y Tartakowsky (2015). Para el año 2012, la Revolución Ciudadana logró consolidar su poder en el Estado en medio de un ambiente de bonanza económica, consiguiendo un apoyo electoral mayoritario y altos índices de confianza. En ese marco fue evidente una notoria desigualdad entre los actores de la marcha y el gobierno, pues aquellos no contaban con recursos institucionales ni aliados fuertes, mientras los grupos populares perdían influencia en las políticas públicas por la “descorporativización” del Estado y la restricción de derechos de organización. Hay que señalar factores favorables a los marchantes: el apoyo de los gobiernos provinciales, victorias parciales de la oposición en el referéndum del 2011 y la presencia de una prensa opositora que se hizo eco de las voces contrarias al gobierno. En resumen, no se trataba de una estructura de oportunidades políticas fluida, como en la etapa neoliberal, en donde la movilización social fue un factor en el desgaste del régimen; ahora se trataba de una estructura solidificada y restrictiva para movimientos de signo independiente.

Los repertorios tienen una relación directa con los componentes culturales de la sociedad. En este caso los actores convocan a una “marcha” y no a un levantamiento o una huelga, pues no se trataba de una medida de confrontación, sino una iniciativa de afirmación identitaria e interpelación al gobierno. Históricamente los indígenas habían utilizado este repertorio como una forma de escenificar la protesta y crear suspenso con una trayectoria que recorrió los pliegues de la diversidad territorial. El tiempo y el espacio generan condiciones para el reencuentro de los actores, mientras los rituales y símbolos configuran un desempeño para despertar la adhesión de una población que vivía la “ensoñación” de la Revolución Ciudadana.

Con 70.000 personas en las carreteras y en las calles y una cierta acogida favorable por parte de la población de la Sierra central y sur, se podría decir que la medición de fuerzas fue positiva para los organizadores de la marcha. Sin embargo, este criterio se matiza si se observan dos dimensiones, una interna y otra externa: en cuanto a la primera, hay un relativo desacoplamiento en los actores: hay varias marchas con distintos contenidos que corresponden a diversos problemas locales y que no logran acoplarse plenamente durante los quince días. También se nota la ausencia de un actor hegemónico, como fue el movimiento indígena en la década de 1990. La de marzo del 2012 fue una marcha poli-céntrica en donde intervienen diversos actores con diversos enfoques y demandas.

En el plano de la interacción externa, que depende de la capacidad política de los contendientes, hay que señalar la falta de una propuesta política coherente, pues la plataforma se fue articulando sobre la “Marcha”, combinando reivindicaciones de diverso tipo, donde la gravitación de demandas ambientales no deja margen de negociación a los líderes. A esto hay que sumar el carácter identitario de la iniciativa y la demanda de reconocimiento, que difuminan las demandas específicas.

Es un acontecimiento que gana en radicalización pero pierde en efectividad política. En este sentido el giro eco territorial y localista del movimiento popular, las tensiones entre los colectivos que buscan demostrar la fuerza del movimiento social sobre el componente político de un periodo preelectoral, fueron factores que inmovilizaron a los líderes de mayor experiencia e impidieron cualquier posibilidad de negociación.

En el plano de la interacción cada adversario juega sus naipes. En el comando gubernamental hubo dudas y discrepancias, pero al final se ejecutó desde el comando central una estrategia que utilizó de manera inédita elementos de coerción y la movilización para disputar los territorios en los cuales se había debilitado en el referéndum.

Con la “contramarcha” el gobierno medió fuerzas en los espacios públicos con una movilización de cerca de 60.000 personas. Pero contó con innumerables recursos:

emprendió negociaciones con autoridades locales, desplegó una intensa campaña de comunicación que tuvo como vocero principal al presidente Correa, quien se encargó de deslegitimar a sus adversarios y promocionó la imagen de los ecuatorianos como mendigos sentados en un banco de oro.

Todo ello utilizando los canales institucionales, funcionarios, recursos y programas de los ministerios, además de la maquinaria mediática del gobierno; era evidente que el gobierno no estaba dispuesto a reconocer a interlocutores en la sociedad civil, menos aún a permitir una voz diferente sobre el modelo de desarrollo y el Buen Vivir.

El estudio se propuso indagar sobre si la marcha posiciona una postura anti-minera: tal como se ha visto en los párrafos anteriores, la respuesta es negativa. En ello incidieron las diferencias en los enfoques de los convocantes, la falta de acoplamiento de la plataforma, la falta de una postura clara de los organizadores y las diversas sensibilidades de las bases ante el tema minero. Como señaló lúcidamente Manuel Chiriboga, mientras el campo de las demandas distributivas sentidas por la mayoría de la población es hegemonizado por la Revolución Ciudadana, en el campo ambientalista se posiciona el polo indígena y ecologista, mientras en el campo de las demandas democráticas y de la libertad de expresión es dominada por la derecha (Chiriboga, 2011: 13).

Pese al lenguaje del *Sumak Kausay* y el Buen Vivir de la Constitución, las demandas ambientalistas son muy avanzadas para el común de la población, que están preocupados de necesidades más inmediatas represadas en los 25 años de la “larga noche neoliberal”, mal que bien atendidas por el gobierno. En ese sentido la marcha no logra involucrar a la población en una posición frontal contra el modelo de desarrollo, que al fin y al cabo tiene resultados en la expansión del consumo y el mejoramiento de las condiciones de vida. La plataforma de los 19 puntos, no contiene una demanda equivalente, como plantearían Laclau y Mouffe (1985), que articule el sentido de la movilización popular y la constitución de un sujeto contrario al Gobierno.

Si en términos programáticos no se posiciona la crítica sustantiva al modelo de desarrollo “extractivo”, otro tanto sucede con la supuesta inflexión en el ciclo de movilización popular. Marzo de 2012 es un punto de encuentro y de interpelación al régimen pero no evidencia un “salto cualitativo” de los movimientos sociales de oposición radical al gobierno. Por el contrario, lo que se muestra es que existe una transformación de los mismos, en su naturaleza, tanto por su heterogénea composición social e institucional, como por el tipo de demandas territoriales que plantean, así como el menor peso relativo de las organizaciones convocantes. El resultado de todo ello es un movimiento social poli céntrico.

Por ello la marcha no fue un hito en un camino ascendente en el ciclo de conflictividad social. El nivel de conflictividad social que se mantuvo bajo entre el 2000 y el 2009, subió durante tres años, pero volvió a reducirse en el 2013, manteniéndose nuevamente estancado y disperso hasta finales del 2014 e inicios del 2015.

Los defensores de la organización social no lograron consolidar un bloque unificado. Es paradójico que en la convención realizada una semana después de la marcha, el eje de la evaluación fuera la participación electoral en los comicios del 2013 y no el balance de la acción realizada, ni la articulación de un frente social consistente (Diario de campo, 2012). Esto implicó que pese al esfuerzo de los activistas y ecologistas por demostrar la fortaleza de la organización social, la única salida posterior fuera electoral con el respaldo a la Coordinadora Plurinacional en su participación en los comicios del 2013.

Además, la marcha mostró, tal como afirmaba el registro de conflictos del CAAP, que se mantiene la mixtura entre lo social y lo político, entre la acción colectiva y la participación electoral. Esto tuvo relativa validez para desgastar al régimen neoliberal, pero resultó inadecuado para desgastar a un régimen robustecido como el de la Revolución Ciudadana. La confusión de planos de lucha le resta autonomía y capacidad de acción al movimiento social, al tiempo que marca a los actores políticos con un fuerte rasgo identitario que le resta capacidad de negociación política con otros actores.

Hay que señalar que ese frente social tiene dificultades de constituirse desde un movimiento poli-céntrico. La presencia de autoridades que desde las instituciones conducen el movimiento, interfiere con la lógica de una estructura horizontal de la organización popular (Entrevista FC AZ, 2012). Esto se evidenció en el caso de los prefectos, que con su fuerte liderazgo demostraron más poder que las estructuras organizativas del movimiento indígena. También las luchas ecoterritoriales vuelven locales y menos nacionales a los movimientos, aparte que las propias organizaciones nacionales están disminuidas. Ni la CONAIE, ni el Frente Popular, con sus bases debilitadas por la ofensiva del gobierno, logran constituir la columna vertebral del movimiento social.

Por todas estas razones se concluye que no se da tanto una inflexión cuanto una *transformación* en la naturaleza de los movimientos sociales. Esto implica que el periodo de la Revolución Ciudadana ya no existe ni un movimiento clasista obrero poderoso, como en los 70, ni un movimiento indígena, como en los 90, que jueguen un rol de columna vertebral de los sectores subalternos.

Hay que recordar que si bien la marcha no logró consolidar un frente social sólido, sí proyectó una alianza de las izquierdas para las elecciones de 2013 con la candidatura de Alberto Acosta para la presidencia. Sin embargo, esta candidatura no logró buenos resultados, pues no alcanzó ni el 5% de los votos, mientras que Rafael Correa ganó la presidencia en la primera vuelta, con un 57% y logró 100 parlamentarios.

En descargo se podría decir que la marcha sí influyó, a mediano plazo, en los escenarios locales: los niveles de conflictividad en el tema minero polarizaron las sociedades regionales y catapultaron a los líderes de la movilización a los cargos de elección popular, como el caso de las victorias de Pachakutik y Participa en la elección de los prefectos de Zamora, Azuay, Cotopaxi o Morona Santiago, el MPD en Santa Isabel o el movimiento Vivir Bien en Cotacachi, Imbabura, en los comicios de 2014.

La contramarcha movilizó también a miles de personas en las provincias y llenó varias plazas en Quito con personas fieles al gobierno. No se puede negar que hay sectores

populares que confían en él; ello responde de alguna manera a las demandas de acceso a los servicios públicos, reivindicaciones que se articulan bajo el principio de igualdad ciudadana y de justicia redistributiva. Con mayor fuerza y universalidad que las demandas avanzadas y particulares sostenidas por los actores de la Marcha, la respuesta del gobierno convierte en realidad la plataforma anti neoliberal por la que se luchó por más de 15 años.

En general a Alianza País le va bien con la contramarcha: demuestra su capacidad de movilización y acepta su maquinaria electoral. Ello no significa que haya logrado eliminar a su adversario, pues el “no somos cuatro pelagatos” demuestra que las organizaciones sociales radicales lograron pasar su prueba de vida, luego de cerca de una década de desmovilización y control gubernamental. Sin embargo, tampoco el gobierno tuvo mayor interés y capacidad de dotarse de una organización popular *ad hoc*. Las contramarchas aparecen más como un dispositivo para disputar el espacio público, que un recurso consistente para articular a las masas con el proyecto “revolucionario”, lo que sí sucede en procesos nacional-populares, como en Argentina, Venezuela o Bolivia [9]. Lo que sí ocurrió en esa época es que el gobierno empezó a modificar su mirada y a dialogar con varias organizaciones significativas, como los servidores públicos, los choferes, los pescadores, los campesinos montubios, los trabajadores eléctricos, y la red de maestros y estudiantes por la Revolución Ciudadana.

Estas conclusiones no deben ocultar tres elementos significativos que deben subrayarse: el tema minero condensa una problemática regional clave en el sur del país; la marcha fue una prueba de vida de los movimientos sociales más radicales que hizo del territorio y la diversidad de actores, una expresión de una gran riqueza simbólica, frente a una imponente ofensiva gubernamental. En tercer lugar, marzo de 2012 fue un momento clave, donde la maquinaria gubernamental probó una estrategia que, a la postre, le benefició políticamente en el triunfo electoral de 2013.

Notas

[1] “Revolución Ciudadana” se denomina al proceso de cambio postneoliberal iniciado en el 2007 con el ascenso al poder de Rafael Correa, el movimiento Alianza País y la realización de la Asamblea Constituyente. Rafael Correa es reelecto a inicios del 2009 y en el 2013 y contó con mayoría parlamentaria.

[2] El equipo estuvo conformado por Alejandra Espinosa, quien coordinó el trabajo de campo, Clemente Mamani, Valerie Carmel, Liz Lema, Felipe Terán y Nilson Fajardo, estudiantes becarios de FLACSO. A todos y todas consigno mi agradecimiento.

[3] Hay varias interpretaciones del acontecimiento; aquí se asume la interpretación de que se trataba de un intento de un golpe no tradicional (Páez. 2010).

[4] Se trata de una estimación a partir de contrastar opiniones vertidas por líderes entrevistados en cada provincia, los videos documentales y las noticias de prensa.

[5] En el blog de Ecuarunari se pudo verificar los sitios por donde pasaban los marchantes, (<http://ecuarunari.org/portal/>).

[6] Menciones en los discursos de líderes registrados en 70 documentales audiovisuales, CORPANP, 2012.

[7] Estimación realizada a partir del costo de los convenios y ofertas a partir de noticias de prensa, incluyendo el costo de la propaganda. Aquí no se suma lo ofrecido a las juntas parroquiales.

[8] Gobierno Nacional, 2012, Estrategia Política Programática, documento difundido por el director del MPD Luis Villacis [http://ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=168433&umt=director del mpd denuncia que gobierno busca boicotear marchas de 1 8 marzo](http://ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=168433&umt=director_del_mpd_denuncia_que_gobierno_busca_boicotear_marchas_de_1_8_marzo), (acceso 20 III 3012). En varias entrevistas este dato fue confirmado (Diario, III 2012)

[9] Esta es una hipótesis que se está trabajando en un nuevo estudio del autor.

Referencias citadas

- Acosta, Alberto y William Sacher (2011). *La minería a gran escala en Ecuador. Análisis y datos estadísticos sobre la minería industrial en el Ecuador*. Quito: Ed. Abya Yala, Universidad Politécnica Salesiana.
- Bastidas, Cristina y Salvador Martí i Puig (2012). “¿Ha cambiado la protesta? La coyuntura actual de movilizaciones en Bolivia y Ecuador”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, No. 44, pp. 19-33.
- Bonilla, Omar (2013). “Agua y minería en el Quimsacocha”. Disertación de maestría, Flacso Ecuador.
- Centro Andino de Acción Popular (Caap) (2013). “Conflictividad sociopolítica, 2007-2012 (Bases de datos)”. *Ecuador Debate*, No. 70-87.
- Chiriboga, Manuel (2011). “Diálogo sobre la coyuntura”. *Ecuador Debate*, No. 84, pp. 7-20.
- Espinosa Alejandra (2011). “Correa y la Revolución Ciudadana, una mirada desde la periferia”. Disertación de maestría en Ciencias Políticas, FLACSO.
- Habitus Investigación Quantum (2015). “Informe de estudio de opinión pública”. Boletín periódico mensual, marzo.
- Laclau Ernesto y Chantal Mouffe (1985). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Olivier Fillieule, Danielle Tartakowsky (2015). *La manifestación, cuando la acción colectiva toma las calles*, Argentina, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pila Guzmán, Paola (2014). “Inscripción territorial de la identidad hídrica: la reterritorialización a partir de la gestión del agua”. Disertación de maestría, Flacso Ecuador.
- Ramírez Gallegos, Franklin (2010). “Fragmentación, reflujo y desconcierto. Movimientos sociales y cambio político en el Ecuador (2000-2010)”. *OSAL*, No. 28, Año XI, pp. 17-47.
- Ramírez Gallegos, Franklin (2012). “El Estado en disputa: Ecuador, 1990-2011”. En *Estado de los derechos de la niñez y la adolescencia en Ecuador 1990-2011*, pp. 52-70, Margarita Velasco Abad,”. Quito: Observatorio de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia/Plan International/ Save the Children/ UNICEF.
- Svampa, Maristella (2011). “Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿

Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas”. En *Más allá del desarrollo*, pp 185-216, Miriam Lang y/ Dunia Mokrani, compiladores. Quito: Ediciones ABYA Ayala/Fundación Rosa Luxemburgo.

Tarrow, Sidney (1997). *El poder en movimiento, los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. México: Alianza Editorial.

Tilly, Charles (2000). Acción Colectiva, en Apuntes de investigación, Año IV, No. 6, Cesyp, Buenos Aires: Fundación del Sur.

Tilly, Charles (1998). *Conflicto político y cambio social*. Madrid: Trotta.

Documentos

CORPANP (2012). Registro audiovisual de la marcha indígena por el agua, Corporación de Productores Audiovisuales de las Nacionalidades y Pueblos – CORPANP.

Correa, Rafael (2012). “Enlaces sabatinos”. Disponible en <http://enlace-ciudadano.gob.ec/> (visitado el 5 de junio 2013).

Ortiz, Santiago (2012). Diario de Campo.